

ELSA AM

Medicina

Bioenergética

Una metáfora de las ciencias

Rompió de pronto el sol sobre un claro bosque, y allí, al centello de la luz súbita, vi por sobre la yerba amarillenta erguirse, en torno al tronco nuevo de los pinos caídos, los racimos gozosos de los pinos nuevos: ¡Eso somos nosotros: pinos nuevos!

JOSÉ MARTÍ

Unámonos, unámonos a tiempo, que todos nuestros corazones palpiten como si fuesen uno solo y así unidos, nuestras veinte capitales se trocarán en otras tantas centinelas que, al divisar al orgulloso enemigo, cuando éste les pregunte: ¿quién vive? Les respondan unánimes, con toda la fuerza de los pulmones: ¡La América Latina!

MANUEL UGARTE

Este libro ha sido editado con el esfuerzo conjunto del Instituto Cubano del Libro, las editoriales, los autores, los artistas plásticos, los diseñadores, los componedores, los correctores y los editores de Cuba.

*MEDICINA
BIOENERGÉTICA
Una metáfora
de la ciencia*

Elsa Am

COMISIÓN DE SELECCIÓN

Bruno Henríquez

Jorge Peláez

José M. Rodríguez

Edición: Lic. Neyda Izquierdo Ramos

Diseño de cubierta: Deguis Fernández Tejada

Ilustración de cubierta: Zayda del Río

Ilustrador: Ebenézer Leyva González

Corrección: Natacha Fajardo Álvarez

Composición y empalme: Oneida L. Hernández Guerra

© Elsa N. Am, 2000

© Sobre la presente edición

Editorial Científico-Técnica, 2000

ISBN 959-05-0239-3

INSTITUTO CUBANO DEL LIBRO

Editorial Científico-Técnica

Calle 14 N° 4104 e/41 y 43, Playa

Ciudad de La Habana, Cuba

Prólogo

Este trabajo propone perder su carácter de libro, destruirse y volver a germinar en páginas firmadas por otros, en pensamientos que con seguridad podrán avanzar sobre los enunciados que se dibujan en estas páginas.

¿Qué género podrá definir esta mezcla? Enunciando teórico, experimento, intento de respuesta a los desafíos de un saber que nunca ha sido completo, que siempre fue parcial y excluyente.

Hablaremos de salud y enfermedad, pero también de culturas, de filosofías quizás de miradas, pero nunca de técnicas.

Éstas son siempre parcialidad de un estatuto teórico, aunque aquel no se haya explicitado aún. Lo que se recorta pierde el poder fecundador de la totalidad.

Raro prólogo para un libro de medicina natural, medicina holística, medicina verde. Estamos en un tiempo en que todavía cuentan demasiado las palabras. Las bellas palabras se han vuelto nuestro fetiche moderno, imponen su tiranía.

No sabemos si es medicina, en sentido estrecho, este conjunto de saberes que gira con su bella cosmogonía agitando las aguas de la ciencia moderna.

No se trata de curar dicen algunos autores, sino de despertar al médico interno, nuevamente, estos son sólo juegos de palabras.

Lo cierto es que la medicina energética, por llamarla de algún modo, ha tratado de gestionarse y producir resultados, desde hace por lo menos cincuenta años en el mundo occidental. Se inscribe bajo el amparo de un "nuevo" concepto de materia. Las comillas que encierran el adjetivo son mal intencionadas.

Ya en el 1800, el materialismo científico definía a la materia no sólo como aquello medible por los sentidos, sino por las funciones que se desprendían de su existencia. Esto consolidaba una visión abierta, superadora del materialismo vulgar donde sorprendentemente se insertarán luego, aún sin quererlo, las concepciones energéticas einstenianas.

Creo firmemente, que la historia de la humanidad está repleta de malos entendidos. El ego y los negocios, siempre nos presentan alguna novedad de generación espontánea.

A ciencia cierta los nuevos saberes, las nuevas eras son simplemente una mirada menos prejuiciosa a semillas de conocimiento que el hombre sembró en su historia y que por razones económicas, políticas y culturales cayeron en el olvido.

El milenio y el siglo han decidido ejercer una sorda complicidad a la hora del balance que las sociedades deben realizar. Este trámite es inevitable, aunque de su resultado no se desprenda un cambio favorable para la humanidad. Pero así están las cosas, el fin de una época promueve siempre una percepción más totalizadora en la realidad.

El vencimiento de un plazo nos coloca en el banquillo de los acusados. Es el rendimiento de cuentas donde en general la balanza está más cargada del lado de la deuda que del de las posesiones.

Y este fin de siglo es reveladoramente cruel en cuanto a las impotencias sociales y las tragedias que se volcaron sobre la humanidad doliente. Dos guerras mundiales para estrenar el nacimiento de esta época, y en su final, el surgimiento de una enfermedad (SIDA) que con su poder diezrador se parangona con las pestes del medioevo.

Es perfectamente lógico entonces, que se necesiten nuevas utopías, nuevos paradigmas en qué creer, y es por esta razón que la explotación comercial de las ilusiones es un excelente negocio. Sin embargo, esta sería una mirada superficial a los fenómenos múltiples que se desenvuelven en el corazón de las teorías energéticas.

Lo real es que desde el surgimiento del capitalismo, la ciencia médica se ha construido en el modelo económico que priorizaba la salud en términos de pérdida o ganancia. Cuando se reveló que el trabajo era una fuente inagotable de riqueza, mucho más imperecedera que el propio oro de América, pues era el efecto multiplicador de la ganancia arrancada en la rapiña, la salud del pueblo cobró relevancia. La máquina no se podía deteriorar, era necesaria la fuerza productiva.

Por esta razón, la ciencia médica se construyó en el espejo de la mecánica. El médico ya no era el filósofo, religioso, artista, poseedor de un saber integral y armonizante. Tampoco era útil ya, la jerarquía del médico como gran maestro artesano en cuanto a la transmisión del conocimiento. Se necesitaba acumular, archivar, desarrollar una estadística epidemiológica. La salud del individuo, del cuerpo del rey, era lo menos importante. Cedía su peso a la salud del cuerpo social, gran colmena productora de los bienes que la revolución burguesa distribuyó entre un sector definitivamente más extenso que el del viejo poder.

Pues bien, la concepción mecanicista hizo que la mirada médica escudriñara por fin cada rincón, hasta aquel microscópico de la interioridad del ser. Pero esta mirada chocó con los límites de su propia concepción ideológica, el cuerpo como máquina perfecta, el cuerpo segmentado en órganos que al disfuncionar provocaba efectos indeseados en el proceso de producción.

La realidad no se puede encerrar en los límites de una teoría. Y hablando de teorías, las concepciones energéticas de la física y la cuántica revelaron que la materia era mucho más que lo perceptible. Se investigaron funciones en que energía y materia se entrelazaban en su esencia única.

Éstos son sólo algunos motivos que ilustran sobre que ephysteme se produce el desarrollo de las medicinas holísticas. Hahneman y la homeopatía, E. Bach y sus esencias florales. W. Reich y la bioenergía, y el desembarco en occidente de una antigua medicina oriental sustentada en concepciones energéticas: la acupuntura.

A partir de estas investigaciones que fueron dispersas y no constituían un corpus teórico, lo primero que se intentó fue nombrar, clasificar, discriminar. ¿Cómo llamar a estas nuevas hipótesis que se presentaban ante el mundo con un ufano sabor anarquista?

Alrededor de los sesenta dueños de las palabras comenzaron a circunscribir el fenómeno. Menos proclives a la investigación, que a la prolijidad de las presentaciones, fueron definiendo un producto, un mercado, una nueva restricción.

Estos papeles, borradores desprolijos escritos en la siesta cubana, pretenden otorgar un orden circunstancial a algunas de las piezas que forman el gran rompecabezas de la medicina alternativa.

ELSA AM
Santa Clara, Cuba
Enero de 1997

Acupuntura

En el prólogo hemos enumerado algunos puntos de vista relativos a desarrollo de la medicina occidental, pero cuando giramos la mirada hacia Oriente es otro el paisaje que dibujan las ciencias de la salud.

La medicina tradicional china es una de las más poderosas teorías filosófico naturales que han perdurado, conservando la misma frescura que signó sus comienzos.

¿Cuál es el secreto de su vigencia? Lo más probable es que la respuesta esté emparentada con la red de conocimiento que la procesó. La pertenencia a un saber empírico vinculado a una concepción filosófica del mundo esencialmente dinámica.

Los primeros rastros históricos de esta experiencia médica se encuentran en el período de la dinastía Chou (1122-1256 a.C.). En el final de su reinado surge el *Nei Ching*, texto básico de la medicina tradicional.

La primera traducción completa en lengua occidental pertenece a Ung Kam San y Chamfrault. Este último, diplomático francés, subyugado por el universo abierto ante sus ojos en sus largos años de residencia en China emprende la tarea de la traducción.

El *Nei Ching* es un relato de los diálogos del emperador Hoang Ti y los médicos de su corte. Por medio de esta estrategia discursiva la obra se desarrolla como un compendio de todos los conocimientos adquiridos en cuanto a higiene, salud y medicina. Al mismo tiempo se especifican la teoría y práctica de dos procedimientos especiales de la medicina china como son la acupuntura y la moxibustión.

Con anterioridad señalé, el vínculo estrecho entre práctica médica y filosofía, de allí se desprende, que esta joya de la medicina no hubiera podido gestarse sin el desarrollo previo de una cosmovisión, revelada a los ojos del lector occidental, desacostumbrado al lenguaje poético, en otro complejo y extraño libro.

Misterioso como un mandala, el *I Ching*, fue escrito bajo el dominio de la Dinastía Shang (1766-1123 a.C.). La primera mención de la teoría *Yin Yan* aparece en sus páginas. Breves fábulas abiertas a múltiples interpretaciones diseñan un camino plagado de senderos y atajos que nos revelan un mundo en constante transformación.

El *Libro del Cambio* es el pilar de una visión cósmica, sencilla y avanzada que confirmó sus hipótesis después de transcurridos cuatro mil años, en la prosa árida de la ciencia moderna.

La noche y el día, la Tierra y el cielo, lo blando y lo duro, la quietud y el movimiento son pares que se rotan eternamente. En uno está el germen del otro, pequeño *yin*, pequeño *yan*, siempre presentes dentro de sus opuestos.

La salud, para los chinos, era el estado de equilibrio de un cuerpo y un espíritu relacionados con el universo, del cual formamos parte como el polvo estelar. ¿En qué consiste entonces la salud? En la dinámica y el equilibrio de estas funciones específicas de la materia.

Cuerpo y espíritu, no son sino manifestaciones diferenciadas por su función y su dinámica. El tiempo adquiere solamente el valor de una convención, pues lo importante es el ciclo interminable de transformaciones de la energía como ley única.

A fin de apresar la existencia y comprenderla, a fin de hacerla transmisible, definieron circuitos, calidades y cualidades que representan la armonía de lo existente. La medicina tradicional china es una medicina bioenergética, basada en el estudio de un biosistema abierto y en equilibrio estacionario.

Para una aproximación comprensiva podríamos enunciar que sus pilares son: la teoría del *Yin* y el *Yan*, la teoría de los *Cinco Elementos* y la descripción de una red de distribución energética

representada por el sistema de los meridianos y vasos maravillosos y de los órganos *Zang-Fu*.

Yin Yan

Para comprender la concepción *yin yan* de la escuela filosófica anterior a Confucio, tenemos que aceptar que la existencia del hombre es producto de fuerzas cósmicas. Su salud o enfermedad está dada por la armonía de factores mucho más generales que los presentes en la medicina occidental.

Cuando se habla de biosistema abierto, se define al hombre como parte activa y manifiesta de relaciones entre un todo energético.

No es el cuerpo, máquina construida por órganos, células, tejidos. No basta una lectura desde la química o la biología, no sirven exclusivamente las representaciones de láminas anatómicas que acuden a nuestra conciencia. Es necesario abrirnos a un mundo de impresiones que conducen a la visión de un cuerpo pulsante de ritmos estelares extendido entre el cielo y la Tierra.

Yin significa, literalmente: "la vertiente de la montaña que da a la sombra" y *yan*: "la vertiente de la montaña que da al sol". Más allá del significado simbólico son los opuestos que en su devenir permanente originan todo lo manifiesto para esta concepción dialéctica primitiva.

La energía cósmica primaria (*Chi*) es lo que da origen a todo lo vivo e inanimado, se presenta en forma de *yin* y *yan* como par auténtico y complementario.

Aún sería aventurado definir si en realidad el *yin* y el *yan* son dos calidades diferentes de energía. La actividad *yan* es constrictiva, cálida, es centrípeta. La actividad *yin* produce dilatación, frío, es centrífuga.

El Universo se forma por acumulación del *yan* y la Tierra por acumulación del *yin*.

Yan representa al hombre y la energía, *yan* a la mujer y a la sangre.

En el hombre el exterior del cuerpo es *yan*, el interior es *yin*. La espalda es *yan*, el vientre es *yin*. En la mujer la espalda es *yin*, pero el vientre es *yan*.

La parte alta del cuerpo hasta la horizontal que pasa por el ombligo es *yan*. La parte baja del cuerpo hasta la planta del pie es *yin*. El lado izquierdo del cuerpo es *yan*, el derecho es *yin*. El frío y el invierno atacan el *yin*, el calor y el verano atacan el *yan*. (D. Sussman).

El *yan*, señor de lo extremo, tiende a penetrar, a roturar, se mueve hacia adentro. La acción centrífuga de las vísceras sin embargo, combinada con la actividad de dilatación del *yin*, que acrecienta los residuos, produce la expulsión fuera del cuerpo. La unión de los dos polos, da por resultado un fenómeno que a veces para nuestra lógica se torna confuso.

La Luna y los planetas son *yin*, pues la energía y el material cósmico *yan* que las constituyó, enfriándose y dilatándose por acción del *yin*, las convirtió en materia que gira atrapada en la órbita gravitatoria *yan*.

Al sugerir la nómina de la TABLA 1, le pedimos al lector que profundice la esencia de estas manifestaciones para llegar a una claridad mayor de conceptos. Si pensamos en el movimiento, la percepción de lo *yin* y lo *yan* se presentará diáfana y cristalina como la filosofía que la generó.

TABLA 1
Calidades *yin* y *yan*

<i>Yin</i>	<i>Yan</i>
La Luna y los planetas.	El cielo y las estrellas.
Frío.	Calor.
Agua.	Fuego
Reposo.	Movimiento.
Invierno y otoño.	Verano y primavera.

Noche.	día.
Órganos.	Visceras.
Parasimpático.	Simpático.

Estas clasificaciones resultan arbitrarias en apariencia, pues es difícil para nuestra mentalidad positivista aceptar conceptos que responden a cierta lógica de pensamiento, pero no se pueden demostrar “científicamente”.

La fisiología, sin embargo, en su descripción del sistema nervioso autónomo, sin proponérselo da un ejemplo claro del régimen dual de opuestos complementarios (*yin yan*) en la especificación de funciones del sistema nervioso simpático y parasimpático.

Cierto es que analizando desde un punto de vista fisiológico la actividad del simpático (*yan*) excita la actividad de los órganos corazón, pulmón, circulación (*yin*) e inhibe la actividad de los órganos estómago, intestino delgado y grueso, vejiga (*yan*). Y por contrapartida el parasimpático (*yin*) se manifiesta de manera opuesta. Mientras el simpático predomina durante el día, la actividad más intensa del parasimpático es nocturna.

En la TABLA 2 se ilustra esta coincidencia funcional sin profundizar más en el tema, pues no es el objetivo de este libro.

TABLA 2
Relación del *yin* y el *yan* con las funciones orgánicas

Órgano	Estimulación simpática (<i>yan</i>)	Estimulación parasimpática (<i>yin</i>)
<i>Ojo</i>	Pupila dilatada.	Pupila contraída.
<i>Corazón</i>	Aumento de frecuencia y fuerza. Taquicardia. Aumenta la contractibilidad y la excitabilidad.	Disminución de frecuencia y fuerza. Bradicardia. Disminución de la contractibilidad y excitabilidad.
<i>Sistema circulatorio</i>	Aumento circulatorio de la musculatura. Disminución	Disminución circulatoria de la musculatura. Aumento circulatorio de los

	<p>circulatoria de los órganos digestivos. Aumento circulatorio de las arterias coronarias y pulmonares. Disminución circulatoria de la piel y las mucosas.</p>	<p>órganos digestivos. Disminución circulatoria de las arterias coronarias y pulmonares. Aumento circulatorio de la piel y las mucosas.</p>
<i>Aparato respiratorio</i>	<p>Aumento del volumen respiratorio. Aumento de la circulación y contenido de sangre en pulmón. Dilatación bronquial.</p>	<p>Disminución del volumen respiratorio. Disminución de la circulación y contenido de sangre en pulmón. Contracción bronquial.</p>
<i>Aparato gastrointestinal</i>	<p>Inhibición del peristaltismo. Cierre del cardias. Cierre del píloro.</p>	<p>Peristaltismo (contracción). Apertura del cardias. Apertura del píloro.</p>
<i>Hígado</i>	<p>Desdoblamiento rápido del glucógeno. Glucosa en el hígado y liberación de ésta a la sangre.</p>	
<i>Riñón</i>	<p>Disminuye la excreción de orina, aumentando el volumen de sangre.</p>	
<i>Vejiga</i>	<p>Impide el vaciamiento vesical. Inhibición del destructor. Excitación del esfínter.</p>	<p>Vaciamiento de la vejiga por contracción. Excitación del destructor. Relajación del esfínter.</p>
<i>Aparato sexual</i>	<p>Eyacuación, espasmo orgásmico en la mujer.</p>	<p>Erección en hombre y mujer.</p>
<i>Metabolismo</i>	<p>Incrementa el metabolismo. La noradrenalina aumenta la velocidad de las reacciones químicas.</p>	

Regula el calor.

Cinco elementos

“Así como la *Culminación Suprema*, el primer principio o el principio del no ser se mueve engendrando el *yin* y el *yan*. El *yan* evoluciona atrayendo en su movimiento al *yin*, esta acción simultánea origina los cinco elementos: **Agua, Madera, Fuego, Tierra y Metal**” (D. Sussman).

Los cinco elementos también llamados los cinco soplos por Tcheou Touen-yi, filósofo neoconfucionista (1017-1073), son también expresión de la *Culminación Suprema* por medio del movimiento y de la acción del *yin* y el *yan*.

Culminación Suprema, origen que no lo es, porque no se expresa, no existe en ella lo manifiesto hasta que por medio del movimiento comienza a discriminarse en dos principios opuestos y complementarios. *Yin* y *yan* esconden su actividad en la *Culminación Suprema*, actividad de no ser.

El ser es entonces movimiento, expansión y contracción, pulso del cosmos que se expresa en la materia estelar. La etimología de la palabra expresión es: “presión hacia afuera”. Esta referencia la encontraremos muchos años después en un científico del Siglo XX (Wilhelm Reich). Expresión protoplasmática, movimiento del protoplasma en expansión. Y esta expresión protoplasmática libre de rigideces es para él la esencia del equilibrio físico y psicológico.

La relación entre la filosofía china, dialéctica basada en el movimiento contradictorio de opuestos, sin embargo complementarios, tiene una gran incidencia en los avances de las nuevas teorías bioenergéticas.

De hecho, todas las corrientes, desde las más empiristas y conductales, a las que se sustentan en teorías más integradoras se proponen recuperar el equilibrio del biosistema humano. De nuevo vuelvo a citar a W. Reich, su pensamiento reconoce un polo de contracción y expansión (*yin, yan*), una pulsación libre como característica del estado de salud humano.

La noción de equilibrio estacionario, es un eje fundamental en la medicina tradicional china. Pues como el cambio es permanente, el equilibrio reside entonces, en la armonía del movimiento y la entrega a una pertenencia cósmica.

Los cinco elementos no son sustancias diferentes a las que componen el biosistema humano, sino funciones que en tanto cósmicas, se manifiestan en el organismo vivo. Así se expresan en los órganos, las vísceras, los sentidos, tejidos humores, aspectos psíquicos, emociones, etcétera.

Estas funciones que representan calidades y cualidades, definen las características de lo existente, se distribuyen en circuitos (meridianos, vasos maravillosos, pequeña circulación) e identifican a órganos y vísceras.

La relación de los cinco elementos no es arbitraria. El movimiento de los cinco soplos se rige por dos leyes básicas: la de *Generación* y la de *Dominancia*. Algunos autores incorporan dos leyes que indican el movimiento contrario a estos dos principios: la de *Atropello* y la de *Contradominancia*.

A criterio personal he decidido adscribirme al concepto de las dos primeras, pues las opuestas, más que leyes son manifestaciones contrarias al equilibrio esencial del biosistema humano. Explican una conducta alterada de los patrones de equilibrio. Toda materia viva manifiesta una tendencia a la entropía negativa, es decir al orden. El *Atropello* o la *Contradominancia* son una manifestación de caos no inherentes a lo vivo.

A fin de representar gráficamente la relación dinámica existente entre los cinco elementos debemos construir una rueda en la que giran cinco esferas: **Agua, Madera, Fuego, Tierra, Metal**. Si contemplamos el gráfico en el sentido de giro de las manecillas

del reloj, encontraremos la expresión de la ley de *Generación* (Fig. 1)

La relación generativa es también susceptible de una interpretación familiar, un elemento Madre y uno Hijo se alternan como la vida misma en estas dos funciones.

El **Agua** es la madre de la **Madera**, ésta es hija del **Agua** y a su vez madre del **Fuego**. Su hijo, el **Fuego**, es madre de la **Tierra**, y la **Tierra**, hija del **Fuego**, es madre del **Metal**. Éste último es generado por la **Tierra** y a su vez es el elemento que engendra el **Agua**. Esta rueda gira de manera inmutable originando los diez mil seres.

La ley de *Dominancia* explica el predominio de un elemento sobre otro. El **Agua** domina al **Fuego**, pues lo sofoca, el **Fuego** domina al **Metal**, porque lo funde, el **Metal** domina a la **Madera**, pues su filo la corta, la **Madera** domina la **Tierra**, pues sus raíces la penetran y la **Tierra** domina el **Agua**, pues la contiene.

Si aplicáramos la misma relación de parentesco que con su rueda perpetua nos demuestra la ley de *Generación* a este segundo principio, se nos presenta otro vínculo familiar muy estrecho: la relación Abuela-Nieto. El Agua domina al Fuego, pues es su Abuela, cada elemento dominante es Abuelo del dominado.

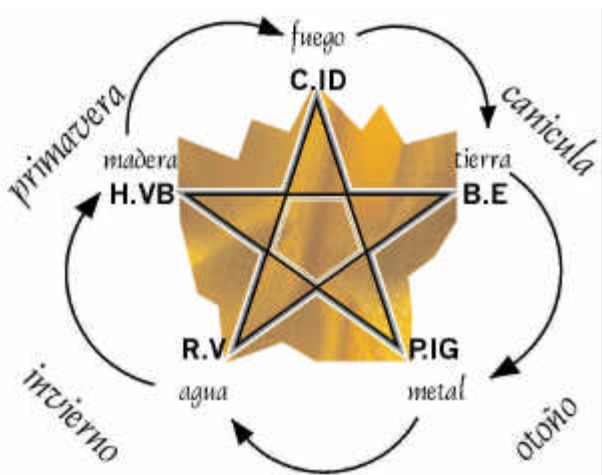


Fig. 1 La rueda de los Cinco Elementos

La relación familiar expresada por estas leyes refleja rasgos importantes de las culturas antiguas. La función Madre-Hijo está en el principio de todo lo vivo, es una experiencia fundamental que hace a la existencia.

Quien no tiene hijos, en algún momento tendrá que cumplir el papel paterno con sus propios progenitores, guiándolos en la penumbra que suele provocar el ocaso.

Pero a su vez en la relación Abuela-Nieto queda expreso el respeto en cuanto al poder social que jerarquiza a los ancianos. El Nieto, fruto de la semilla sembrada por el anciano, se somete a su voluntad.

Cada elemento manifiesta su función en una víscera y en un órgano, en los meridianos que corresponden a ellos como así también en dos meridianos especiales que representan funciones (Triple Recalentador y Circulación Sexualidad).

Cada uno de los cinco soplos se expresa en una estación, que en el calendario chino se clasifican en número de cinco. A las conocidas en occidente, se agrega una más: la canícula (verano

tardío). Las estaciones, siguiendo el mismo principio filosófico integrador, se relacionan con el elemento, el órgano y la víscera correspondiente.

De allí se desprende que el invierno se relacione con el elemento **Agua** y con el riñón y la vejiga; la primavera con la **Madera**, el hígado y la vesícula biliar; el verano con el **Fuego**, el corazón, el intestino delgado y los dos meridianos que expresan funciones, circulación sexualidad y triple recalentador. La canícula con el elemento **Tierra**, el estómago y el bazo y el otoño con el **metal**, el pulmón y el intestino grueso.

Esta cronobiología tiene una importancia decisiva en el diagnóstico, puesto que la estación de más actividad del órgano, es también la de mayor morbilidad. Como ejemplo podemos citar que si bien el riñón desarrolla su máxima actividad en invierno, el clima frío es el más perverso en cuanto a su funcionamiento.

Por otra parte, la rueda de las estaciones es de eficaz ayuda a la hora de establecer una proyección de un estado patológico. Si el paciente hubiera enfermado en la estación correspondiente al órgano afectado, mejorará a la que corresponde al elemento Hijo o corre riesgo de agravamiento en la del elemento Abuelo.

Para clarificar tomemos el caso de alguien que enferma del corazón en el verano, la regla de los cinco elementos nos permite evaluar, que su mejoría será en la canícula y un agravamiento se producirá en invierno.

Así como las estaciones tienen una correspondencia con los cinco soplos se han desarrollado numerosas clasificaciones que incorporan desde colores, alimentos, puntos cardinales, sabores, etc. Todos estos atributos son tenidos en cuenta a la hora de desarrollar una terapéutica, además de la acupuntura, con los mismos criterios de aplicación de las leyes de *Generación y Dominancia*.

Zang-Fu

La medicina tradicional china es también una rueda, cuyos giros y evoluciones son medidos en los milenios que procesaron esta cosmogonía. Las teorías de los *Cinco Elementos*, *Zang-Fu* y *Yin Yan*, son sólo distintos momentos de este proceso y cada una es un eslabón en la cadena de este saber totalizante.

Los médicos chinos fueron indagando en aspectos diferentes de los fenómenos naturales y sus producciones, por lo tanto, lejos de contradecirse se apoyan mutuamente.

La teoría *Zang-Fu*, lleva su nombre por una clasificación que designa a los órganos macizos (*Zang*) u órganos taller y a las vísceras (*Fu*) como órganos huecos de función excretora.

Por supuesto, en esta manera particular de clasificar encontramos la vigencia del principio *yin yan*, pues los órganos *Zang* están relacionados con el medio interno en el sentido que no se conectan en ningún momento con el exterior. Son macizos, no modifican su tamaño según su actividad, producen y almacenan *yin*. Mientras los órganos *Fu* son huecos, cambian de tamaño de acuerdo con la necesidad de su actividad, expulsan y a través de la función excretora tienen conexión con el medio exterior, *yan*.

Sin embargo, esta teoría no limita su proyección exclusivamente al funcionamiento orgánico, sino que enuncia ciertos postulados respecto del régimen de la energía (*Qin Ye*) aproximándose a lo que conocemos en occidente, como teorías humorales. Lo que la diferencia con respecto a éstas y ha garantizado su vigencia práctica es nuevamente el concepto

dinámico, no describe calidades, sino que se refiere a regímenes de distribución.

Fuera de los cinco órganos *yin*: Pulmón (P), Riñón (R), Hígado (H), Corazón (C) y Bazo (BP); y las cinco vísceras *yan*: Intestino Grueso (IG), Vejiga (V), Vesícula Biliar (VB), Intestino Delgado (ID) y Estómago (E); hay dos órganos funcionales llamados Triple Recalentador (TR) o *San Jiao* (SJ; *yan*) y Circulación Sexualidad (CS) o Pericardio (Pe; *yin*).

A estos últimos se les otorga una relación directa con el simpático y parasimpático respectivamente. Algunos autores se inclinan por denominar a CS como pericardio, pues estiman que su funcionamiento se describe mejor por la función de protección del corazón correspondiente a la versión anatómica moderna del pericardio. A la hora de escoger me he inclinado por la nomenclatura CS, pues identifico más la función de éste, por así llamarlo, "órgano funcional", con el parasimpático y sus funciones reguladoras también en el orden de la sexualidad.

Los sabios chinos asimismo discriminaron cinco órganos a los que llamaron extraordinarios, pues a la hora de hablar de funciones éstos revestían comportamientos diferentes a los de *Zang-Fu*: el cerebro, la médula espinal, los huesos, los vasos sanguíneos, y el útero. A la vesícula biliar también la consideraron como órgano extraordinario, pues posee funciones de órgano *Zang* y también de *Fu*.

Con anterioridad me referí al régimen de energía *Chi*, señalando los postulados de *Zang-Fu* incluían algunas reflexiones acerca de su origen y distribución. En principio categorizan tres tipos de *Chi*: la energía cósmica que entra por el pulmón, la energía esencial de riñón que se transmite de forma hereditaria y el *Chi* del metabolismo proveniente de los alimentos y regido por el bazo.

La energía respiratoria (cósmica) se une a la energía proveniente de los alimentos (*ling Ki*), formando el *Zhong Ki* o energía vital, la que desciende y se une a la de riñón, *Juan Qi* formando el *Chi* defensivo o *Weiki* que se manifiesta en la piel.

Cada órgano o víscera, junto al meridiano que le pertenece realizan una función de la energía manifiesta en la materia viva.

Sus estados de salud o alteración pueden leerse en los tejidos, o partes del cuerpo que reflejan su actividad, así como características. De esta manera, la teoría *Zang-Fu* se revela como herramienta fundamental de diagnóstico desde el punto de vista psicofísico (TABLA 3).

TABLA 3
Rasgos fundamentales de la teoría Zang-Fu

Órganos	Función	Manifestación	Reflejo	Emoción
<i>Corazón</i>	Domina y controla la sangre y los vasos sanguíneos. Atesora la mente.	Cara y pulso.	Lengua.	Alegría y tristeza. Impaciencia. Odio. Entusiasmo excesivo
<i>Pulmón</i>	Domina y controla el <i>Chi</i> . Domina y dispersa el descenso del <i>Chi</i> defensivo. Regula las vías de agua.	Piel y pelo.	Nariz.	Tristeza. Depresión.
<i>Bazo páncreas</i>	Controla y domina el transporte y la transformación de los alimentos. Controla la circulación de la sangre. Domina los músculos.	Boca.	Labios.	Preocupación. Sentido de equidad.
<i>Hígado</i>	Almacena y regula la sangre. Controla la dispersión y el	Tendones. Músculos y uñas.	Ojos.	Ira. Indiferencia, apatía. Odio, resentimiento.

	drenaje en relación con las emociones y actividades digestivas. Movimiento de energía y sangre.			
<i>Riñón</i>	Almacena las esencias. Controla la reproducción, crecimiento y desarrollo humano. Controla los líquidos. Capta el <i>Chi</i> torácico.	Huesos. Médula ósea y cerebro.	Pelo. Orejas. Ano. Órganos de reproducción.	Miedo.
<i>Estómago</i>	Recibe y digiere los alimentos. Función de descenso. Se relaciona con el bazo.			Emociones retenidas del bazo.
<i>Intestino delgado</i>	Termina la digestión y absorbe la sustancia nutritiva y los líquidos. Evacúa los desechos tanto sólidos como líquidos. Se relaciona con el corazón.			Emociones retenidas del corazón.
<i>Vesícula biliar</i>	Almacenar y evacuar la bilis. Influye en las actividades mentales. Se relaciona			Emociones retenidas del hígado.

	con el hígado.	
<i>Vejiga</i>	Almacenar la orina y evacuarla. Se relaciona con el riñón.	Emociones retenidas del riñón.
<i>Intestino grueso</i>	Absorbe los líquidos de las comidas digeridas y transporta los restos para excretar. Transforma los desechos en materia fecal. Se relaciona con el pulmón.	Emociones retenidas del pulmón.

Red *Chakra Nadi*

Otra cultura milenaria como la civilización China, nos lega sus tesoros desde oriente.

La India, el país de los misterios sabiamente acunados en los ojos de sus hombres. El espíritu cósmico también erige sus templos desde una tierra que se estremece en mandalas e inciensos. La poesía crece en exquisitos textos filosóficos, febriles e iluminados.

Estos hombres elaboraron una concepción de la naturaleza integrada y se preocuparon por teorizar acerca del equilibrio físico y espiritual de los seres humanos.

Sin embargo, la cosmogonía religiosa hindú nos sorprende con la creencia en dioses fantásticos y antropomórficos, con un universo de relatos encantadores desde el punto de vista literario.

El yoga, compendio de reflexiones éticas, naturales y filosóficas junto a una disciplina corporal basada en el equilibrio y la percepción, revela también conocimientos acerca de un sistema energético característico del organismo humano.

A diferencia de la medicina tradicional china, organizada en un corpus teórico estrechamente ligado a un conocimiento anatómico sistemático, la red *chakra nadi*, surge como un riguroso estudio de las conexiones entre las energías cósmicas y el cuerpo físico.

La ciencia occidental ha investigado a fondo la red de meridianos, y esta investigación se ha profundizado también al contar con aparatos y avances técnicos que permitieron la experimentación a fin de corroborar la existencia y el

funcionamiento de la red acupuntural. Entre varias teorías que intentan explicar este fenómeno, proponemos, sólo a título de mención a la teoría *Embriológica* y la de las *Compuertas*.

La red de los *chakras* coloca a la ciencia occidental contra el límite del método experimental, pues para corroborar su existencia serían necesarios sofisticados equipos, aún en desarrollo, a fin de medir campos electromagnéticos sutiles.

Con las limitaciones que el caso impone a este libro no queremos dejar de mencionar algunas características de los *chakras*, descritos en textos yóquicos hindúes y en moderno material esotérico, dejando en libertad al lector de futuras indagaciones en este tema.

La palabra *chakra* es de origen sánscrito y significa rueda. La creación, para los hindúes, es un círculo que gira en constante transformación y superación.

La vida humana no es más que tránsito del espíritu por una dimensión material a fin de perfeccionar su calidad energética. Espiral constante que en su camino de evolución va impulsando al espíritu hasta reconocerse en su esencia básica, la luz.

A diferencia del cuerpo cósmico de los chinos en que se funde materia y espíritu en una dimensión única y totalizante de modo que el aprendizaje es el de las fuerzas universales que se expresan en la existencia, para los hindúes el ropaje material es simplemente un momento en la historia de la energía, éste se analiza con una mirada que pone el acento en los estadios evolutivos previos a la manifestación del ser.

Según material recogido en textos yóquicos, nuestro cuerpo estaría atravesado por *chakras* que infunden la energía cósmica a través de una red de "estímulos eléctricos" llamados *nadis*. Se describen más de trescientos sesenta *chakras* entre mayores y menores, y siete mil doscientos *nadis* aproximadamente. Éstos, tendrían la particularidad de desarrollarse en estrecha relación con el sistema nervioso.

De este gigantesco mar energético vamos a escoger exclusivamente a los siete *chakras* mayores que atraviesan en forma vertical nuestro cuerpo. Es llamativo que la localización de

estos centros corresponda al asiento físico de glándulas y plexos nerviosos de importancia vital.

De allí surge la hipótesis de los *chakras* como transformadores de energía cósmica, su finalidad sería convertir ese fluido en señales endocrinas con incidencia en el cuerpo físico (FIG. 2).

El primer *chakra* o *chakra raíz*, está vinculado con el aparato reproductor, y el plexo nervioso es el coxígeo, que se halla cerca del cóxis, se describe su inserción en la zona del peritoneo.

Este centro se relaciona con el sacro, la columna vertebral en general y los orificios excretorios pues rige las funciones de expulsión.

Las enfermedades vinculadas con las glándulas, plexos y zonas corporales que representa, estarían íntimamente relacionadas con su disfunción, tal es el caso de: hemorroides, uretritis, etc.

Simboliza el arraigo a la vida material, el impulso vital, la creación, etc.



Fig. 2 Localización física de los *chakras* mayores.

Desde un punto de vista psicológico representa todo lo que al instinto de supervivencia concierne. La disfunción del *chakra raíz* por exceso podría intervenir en procesos paranoicos de exageradas respuestas defensivas y la escasez de actividad, en indiferencia o fracaso del deseo, propio de la melancolía.

El segundo *chakra*, también llamado *sacro* se asienta por debajo del ombligo. Se relacionan con su funcionamiento las gónadas, la vejiga urinaria, los intestinos grueso y delgado, el apéndice y las vértebras lumbares. Tanto los síndromes de mala absorción intestinal como los tumores de vejiga o de cuello de útero, colitis, prostatitis y dolores lumbares están vinculados con su funcionamiento anómalo.

Por la acción de las gónadas y las células de Leydig este centro tiene gran incidencia en la sexualidad.

En el plano psicológico se relaciona con la característica de la sexualidad del individuo. La concepción de una vida sexual

escindida del amor y las perversiones se deberían a disfunciones de este *chakra*.

Representa al elemento **Agua** y de alguna manera el régimen de los líquidos está influenciado por su accionar: humores que se generan en la relación sexual, líquidos residuales expulsados por la vejiga y líquidos absorbidos por el colon a fin de ser procesados.

el tercer *chakra* o del *plexo solar*, está situado en el centro superior del abdomen por debajo del apéndice xifoides. El estómago, el páncreas, el hígado y el intestino en general, las vértebras lumbares superiores, están gobernados por este centro.

Las enfermedades asociadas al tercer *chakra* son: la diabetes, la úlcera, las disfunciones hepáticas y las de todos los órganos digestivos.

Está asociado con el elemento **Fuego** y el poder personal, o sea la posibilidad de guiar nuestro destino de manera responsable. Si pensamos en la digestión como un proceso de oxidación química, nos aproximaremos a la incandescencia de la palabra plexo solar.

Desde el punto de vista psicológico, este centro se relaciona con los sentimientos de ira, agresividad, o pasividad. Los conflictos que se derivan del accionar anómalo de este *chakra* son: la denominación o la esclavitud, de ahí se relaciona con los vínculos interpersonales de sometimiento, incluso el sadomasoquismo.

El cuarto *chakra* o *chakra cardíaco* se localiza en la mitad del esternón sobre la glándula del timo.

Se relaciona directamente con el corazón, el árbol bronquial, los senos y los pulmones e incide en el aparato circulatorio en general.

Representa al elemento **Aire**, pues su relación con los pulmones permite la oxigenación. Desde el punto de vista psicológico, las emociones de alegría y tristeza provienen de su funcionamiento. La culpa y el remordimiento también se asocian al *chakra cardíaco*.

Los caracteres sombríos, incapaces de disfrutar la alegría de la vida o las personalidades culposas están en estrecha comunicación con la plétora o la carencia de energía del cuarto *chakra*.

El escaso flujo repercutirá en la acción del timo, glándula responsable de la producción de linfocitos T. Por lo tanto rige el sistema de inmunidad y se vinculan a su influjo todas las enfermedades de autoinmunidad: artritis reumatoidea, lupus eritematoso, miastenia gravis, esclerosis múltiple, etc.

Las patologías cardíacas, respiratorias y circulatorias asimismo dependen de su accionar. En la actualidad se investiga la relación entre los estados depresivos y el posterior desarrollo de enfermedades cancerosas.

Los chinos sostenían que el corazón rige la distribución del *Chi* (energía), y que en tanto éste corría libremente, *xue* (sangre) lo hacía de la misma forma. A un estancamiento del *Chi* se correspondía una formación de coágulos.

Se deduce que el disfuncionamiento del centro cardíaco promueve el mismo tipo de resultados y que, por ejemplo, la apoplejía se produce por escasez de *prana* (energía) procesada por el cuarto *chakra*.

El quinto centro, *chakra* de la *garganta* o *laríngeo*, influye sobre todo en los órganos de la región del cuello. Tiene su asentamiento en la depresión que involucra la nuez de Adán.

Desde el punto de vista psíquico se relaciona con la comunicación y la voluntad. La tartamudez, la dificultad de expresarse en público, así como las sensaciones de abulia por anticipo de fracaso se vinculan con su funcionamiento.

Las glándulas sobre las que tiene incidencia son las tiroides y las paratiroides y por otra parte mantiene un estrecho vínculo con el parasimpático. La rama parasimpática del sistema nervioso autónomo se origina en el vago o décimo nervio craneal.

La glándula paratiroides interviene directamente sobre el metabolismo del calcio, de manera que la influencia del quinto *chakra* se relaciona también con la condición del esqueleto en general.

La tiroiditis, el hiper e hipotiroidismo, el cáncer de laringe, las enfermedades de la garganta, la osteoporosis se asocian a una disfunción de este centro.

El *chakra* sexto o *chakra del tercer ojo* se localiza en el entrecejo. Las glándulas sobre las que ejerce su influencia son la pituitaria y la glándula pineal. Los ojos, los oídos, la nariz y los senos faciales, así como la médula espinal se encuentran dominados por su accionar.

Desde el punto de vista psicológico, este centro se vincula a la capacidad de visión interna o introspección, es el centro de la intuición por excelencia. Las enfermedades relacionadas con el déficit o exceso de este *chakra* son: las afecciones de la vista, sinusitis, y todas las patologías de la pituitaria y la glándula pineal.

El séptimo *chakra* o *centro de la corona*, se relaciona con la actividad del córtex cerebral y los hemisferios cerebrales derecho e izquierdo. Su activación favorece la complementariedad de ambos, dando mayor flexibilidad al pensamiento. Este *chakra* se activa permitiendo al individuo la capacidad de desarrollarse en pensamientos filosóficos y abstractos.

Su disfuncionalidad es causa del sistema nervioso como la psicosis. Se le considera el centro vibracional más elevado del cuerpo.

Este breve repaso sobre las funciones de los *chakras*, pretende poner el acento en un territorio escasamente explorado por la ciencia moderna, si bien se han desarrollado ya algunos estudios experimentales.

A modo de ejemplo citaremos la investigación desarrollada por la doctora Valerie Hunt en la Universidad de California (Los Angeles).

Utilizando electrodos, habitualmente usados en el estudio del potencial eléctrico de los músculos, indagó acerca de las variaciones de la energía bioeléctrica sobre las zonas de la piel correspondientes a la supuesta localización de los *chakras*.

El resultado del estudio reveló la existencia de oscilaciones senoidales de alta frecuencia en los sitios explorados.

Estudios realizados acerca de la energía bioeléctrica irradiada por el organismo humano, dan como resultado que:

1. En la actividad cerebral la banda normal de frecuencias se sitúa entre 0 y 100 hercios (ciclos por segundo).
2. En los músculos, alcanza unos 225 hercios (ciclos por segundo).
3. En el corazón se produce una banda de frecuencias del orden de los 250 hercios (ciclos por segundo).

La investigación de la doctora Valerie Hunt reveló que la banda de frecuencia relacionadas con las zonas de la piel testadas con el criterio de localización de los *chakras* se produjeron frecuencias entre 100 y 1600 hercios (ciclos por segundo).

Éstos y otros estudios son cuestionados, pues lo que miden son fenómenos relacionados con un espacio de nuestra anatomía. De modo que no se puede afirmar que tales registros estén relacionados con algo tan evanescente como la descripción de un *chakra*.

Los yogas han representado estos centros apelando a la imagen de las flores. Sutiles corolas que giran y dibujan una extraña imagen corporal donde se pierden las líneas duras de una anatomía definida por la rigidez.

Cuerpo evanescente, el hindú, pleno de transparencia que nos conecta más al juego del aliento y la nube que a la realidad de la carne. Impresionismo de una imagen que todavía espera la sanción del ser racional.

La medicina en occidente

El acercamiento a la Medicina Tradicional China nos conduce, inevitablemente, al territorio de la poesía y del pensamiento filosófico. La medicina occidental nos propone otro viaje no menos atractivo, pero más emparentado con la historia y el trabajo del pintor.

En el Siglo XVIII¹ en Europa, surge una medicina que podríamos nombrar como “medicina de las especies”. El ejercicio de una acción clasificadora sobre la enfermedad es su característica fundamental. El cuerpo del paciente o el funcionamiento de sus órganos no acaparan el interés de los médicos.

La enfermedad se despliega sobre la línea punteada de un cuerpo que es sólo el lienzo donde se dibuja la pintura. El ser supremo no se sujeta a las leyes menos seguras al producir enfermedades, o al madurar humores morbíficos que al hacer crecer las plantas y los animales”, escribe Sydenham en 1784. La enfermedad no es más que otra especie dentro de la naturaleza, una vida que escribe su historia en el cuerpo de los seres. El médico observará la evolución de este ciclo vital e intervendrá sólo a fin de aliviar al paciente cuando el malestar sea intolerable.

La pleuresía, una de las enfermedades más investigadas en el 1700 desarrolla su recorrido histórico en cuatro eras bien definidas por síntomas que tipifican su grado de evolución; fiebre, dificultad para respirar, tos y dolor de costado. Tal como una

¹ El surgimiento de la medicina como disciplina científica se origina entre finales del Siglo XVII y principios del Siglo XVIII.

planta parásita, la pleuresía, enreda su historia en el cuerpo del enfermo. Crece una especie inserta en un campo vivo, los médicos del Siglo XVIII se convierten en botánicos.

Esta manera de abordar la enfermedad posibilita el surgimiento de la anatomopatología en el siglo siguiente. La mirada del médico recorrerá los tejidos a fin de detallar aún más la pintura de su cuadro, y desenvolver con meticulosidad la historia clínica de las enfermedades más que la de los enfermos.

Las fiebres del 1800 colocan a la medicina clasificadora y a la anatomopatología ante un interrogante sin respuesta aparente: ¿qué mapa orgánico diseña esa enfermedad que no deja marca en el interior del cuerpo? No se instala, simplemente provoca un conjunto de síntomas, una teatralización del sufrimiento. Los cadáveres abiertos no revelan ya la huella y el asiento de la especie en cuestión.

A los ojos de Pinel, director del Hospital de Dieux, aparece el síntoma con su historia de zozobras. La enfermedad es un barco a la deriva que diseña circuitos de dolor ocultos para la acción del bisturí. Una red de signos instala un lenguaje en el cuerpo. “La enfermedad nos es más que un cierto movimiento complejo de los tejidos en reacción a una causa irritante” (M. Foucault – *El nacimiento de la clínica*).

El cuerpo entendido como el territorio donde se fijan especies vivas o el papel en blanco donde la enfermedad escribe su historia, no es la expresión funcional que caracteriza a la visión energética china. De allí los grandes paradigmas que atraviesan hasta el día de hoy las ciencias de la salud.

Curar no es lo mismo que armonizar, es expulsar de raíz a un invasor que ataca a la salud humana, es el imperio de la cirugía, del bombardeo antibacteriano. De allí que no se le reconozca al hombre su natural capacidad para conservar la salud, entendida ésta como equilibrio interno, en relación con su ecosistema. Se descarta la investigación sobre el entramado de la función viva en todas sus manifestaciones.

Así los hechos, y a partir de este núcleo fundante la ciencia occidental ha descuartizado aún más un cuerpo ya dividido por sus funciones productivas.

En el Siglo XX la mirada médica ha extenuado todo lo observable. El desarrollo de la tecnología, llevó la indagación descriptiva a límites insospechados. A fines del milenio, hasta los mismo genes han entregado sus secretos al aprendiz de brujo, pero como contrapartida este desarrollo no ha traído resultados coherentes con la envergadura de su accionar.

El cáncer, las enfermedades emocionales, el nacimiento de otras virulentas y mortales como el SIDA, son la declaración objetiva de una impotencia que debe buscar más sus limitaciones en el interior del saber médico que en la sofisticación de sus medios.

Nada de filosofía, afirmaban los médicos del Siglo XVIII: "un saber muy simple que tiene que preceder a todos los demás, nada tiene de filosofía" (Sydenham). A la luz de tres siglos de experiencia es necesario cambiar el ángulo de la mirada. Volver a plantear el problema de la existencia, de la emoción, del vínculo con lo cósmico, en una palabra, diseñar un concepto de salud.

Estar sano significa estar salvo. ¿A salvo de qué? Posiblemente del dolor, del padecimiento. Quien padece es aquel sobre el que actúan fuerzas externas que lo reducen a una condición de sometimiento. El paciente lo único que realiza es su padecer.

Las fuerzas de la enfermedad y las fuerzas de la curación le son ajenas. Una enfermedad exterior lo ataca y una acción de medicalización también ajena lo salva, reduce su padecimiento o lo abandona al territorio de la muerte. Nada depende de él, pues de nada es potente.

Así están las cosas, así fueron construidas por nuestra cultura a través de milenios y no van a cambiar por efecto de una propaganda o una reconsideración institucional. Arribar a una nueva concepción de salud es revisar el concepto de libertad, de responsabilidad individual y social. Y en esencia ser menos ilusorios a la hora de imaginar el futuro de la especie y el sentido de su existencia.

La falsa idea de eternidad que nos refleja en el espejo de Dios, no ayuda a la hora de cambios profundos. El hombre hasta ahora ha sido solamente máquina, artefacto que se estropea en la producción de un deseo colectivo. Máquina rota que en su deterioro revela el carácter de la necesidad social.

Cuando la carne desentierre su voz sepultada por tantos siglos de luz y se revele como lo que es: pedazo de cosmos, plasma pulsante, función de la energía en la impronta del planeta, nuestros pequeños ojos dejarán de ejercer su dictadura.

No requeriremos de tantos aparatos para maquinar sobre lo vivo ni tantos medicamentos para llevar nuestra intervención hacia los enlaces más ocultos de la materia. Dejaremos de padecer al recuperar el ejercicio de una existencia emparentada con el reino de lo múltiple; tejida en el cruce de fuerzas opuestas y complementarias, pues todo en el universo es armonía.

Pero hasta tanto, es mejor aspirar a resultados estrechos y cambios más elementales que tienen que ver con la responsabilidad individual.

Si a la hora del ejercicio terapéutico variáramos la concepción despersonalizada que tenemos del paciente, otorgando más espacio al dolor ajeno, otros serán los resultados en cuanto a efectos de intervención y saber adquirido.

Si tendiéramos menos a suprimir y más a estimular los procesos de sanación, los resultados obtenidos, junto a una nueva forma de mirar, serán semilla de logros futuros.

Llevaremos una existencia menos encerrada en la rueda del maquina cuando la preocupación por la pérdida de la salud se troque en conservación del equilibrio biopsíquico, y se equilibre el factor de desarmonía que se manifiesta en el aparente ataque externo. Volveremos a recuperar la ingenuidad de aquellos hombres sentados junto al fuego, de aquellas manos que labraron la piedra en espera de que su mensaje se leyera en la eternidad.

Emoción y expresión

“Sabemos que algo se agita, pero no sabemos exactamente qué.”

Albert Einstein

El primer obstáculo de las disciplinas creadas a fin de comprender el mundo psíquico humano, es su objeto de estudio. La psicología científica intenta un desarrollo paralelo al del resto de la ciencia, recurriendo al método experimental ya en el 1860.

Pero el objeto de estudio es inabordable, no permite sistematizarse, rechaza los límites de las proyecciones. La escisión del sujeto ya ha sido procesada en el laboratorio social de los siglos XVII y XVIII.

¿Qué estudiaría la psicología entonces? La palabra “alma” ha perdido su prestigio, pues la muerte de Dios fue decretada por el tribunal del saber científico. Cuerpo y mente han sido separados a fin de utilizar sólo la fuerza de trabajo como combustible del desarrollo social, y los poderes de la cabeza son cada vez más específicos y jerárquicos en un cuerpo que desciende al imperio del taller, al trabajo asalariado.

La mente se extiende en los predios de la abstracción, del intelecto puro. Fuera del organismo cada vez más lejos del cuerpo del pecado, aunque Dios haya dejado de gobernar en los dominios de la ciencia.

Es entonces, cuando la psicología, la más joven de las ciencias inicia sus primeros recorridos. ¿Dónde poner la mirada? La sensación y los estímulos externos pueden ser un camino. Medio externo y medio interno, el límite de la piel, aparentemente definitivo, implica un corte.

No es el hombre extendido y cósmico, entramado en lo natural, que los chinos propiciaban. No es la manifestación de una

energía universal pulsante, sino un objeto formado por materia, que se sujeta mejor a la disección del bisturí y a la observación post-mortem.

Largo fue el camino de esta ciencia, que todavía guarda en sí la duda permanente de la constatación, pero no es motivo de este trabajo hacer una lectura crítica de su desarrollo. Esta introducción es una estrategia de acercamiento hacia un fenómeno sustancial producido por lo vivo: "la emoción".

El psicoanálisis, quizás la más poderosa escuela o sistema de pensamiento, va desde sus orígenes acercándose a la idea de una "vida psíquica" y en particular a un inconsciente estructurado como lenguaje.

Pero lo cierto, es que el lenguaje es una característica especial de los seres humanos. Hay una impronta, obvia, muchas veces abandonada en esta redención de la especie hacia los terrenos de una divinidad fetichista. Se olvida que ante todo los hombres somos un biosistema. Somos una expresión más de lo vivo, de manera que el lenguaje es una capacidad muy reciente en la experiencia general de la materia y la energía.

Esta observación fue responsabilidad de uno de los hombres más lúcidos del movimiento psicoanalítico de Viena, Wilhelm Reich, quien despegándose por medio de una elaboración teórica original y transgresiva de los postulados freudianos, rescató, quizás, el aspecto más vigoroso de S. Freud: su teoría de la libido. De alguna manera un primer intento inconsciente de concepción energética del mundo psíquico.

El lenguaje verbal, según W. Reich, es una forma biológica de expresión en un nivel de desarrollo elevado de lo vivo y refleja en forma inmediata, el estado de emoción protoplasmática. Sin embargo, no se trata de ninguna manera de un atributo indispensable de lo vivo, por lo tanto otorga una importancia esencial a la expresión y la emoción, que, como veremos, adquieren desde su punto de vista un valor predominante.

Para ello, W. Reich, apela a la etimología de las palabras, vinculando el sentido a las características del protoplasma, Según

su punto de vista, el movimiento expresivo es inherente del protoplasma y es lo que diferencia lo vivo de lo no vivo.

Expresión, en su sentido literal, significa que: "algo del sistema vivo tiende hacia afuera", se mueve. La emoción en sentido estricto significa: "algo que se mueve hacia afuera".

De modo que, al decir de W. Reich, "el movimiento del protoplasma posee una expresión en el sentido de una emoción o que la expresión está ligada al movimiento".

¿Qué importancia destacable tiene este concepto y por qué produce, aunque acallada por circunstancias históricas, una verdadera revolución en el campo de la psicología y las ciencias de la salud? Otra vez nos encontramos con una teoría dinámica, globalizante, que enlaza materia y energía en un concepto muy próximo al de las funciones.

La expresión protoplasmática, desde la perspectiva de W. Reich, es la evidencia de un equilibrio natural que se aproxima al concepto de salud. Por contrapartida, no la expresión rígida por tensión muscular crónica, construida en el vínculo poco armonioso del hombre y su medio es el camino inevitable de la enfermedad.

Aquí, frente al concepto de enfermedad, una idea vigorosa se hace presente, "lo vivo tiende a lo vivo". Esta frase empalma con las teorías de la física en cuanto a la entropía negativa que caracteriza a lo vivo.

La enfermedad es la expresión de una violencia sobre las leyes de la naturaleza, de manera que la obra de W. Reich, desdibuja los límites entre enfermedad mental y orgánica. La vieja división entre cuerpo y mente, cae en presencia del concepto que engloba en la "biopatía" las manifestaciones de una disfunción de lo natural expresada por el protoplasma.

La teoría reichiana avanza en su especulación hasta postular la existencia de una partícula única, existente en el universo, llamada orgón. Esta sería responsable de la existencia de lo vivo. De ahí que en el final de su trayectoria, W. Reich da el nombre de organomía a la ciencia llamada a restablecer las condiciones de salud en el animal humano.

La obra de W. Reich merece una justa reivindicación frente al olvido, que tanto desde el campo del psicoanálisis, como de las nuevas corrientes bioenergéticas se ha ejercido sobre él.

Fue W. Reich, de alguna manera, el fundador de las corrientes corporalistas y bioenergéticas americanas. Pues en su obra por primera vez, se considera el valor de un lenguaje orgánico pulsante, protoplasmático, que arrebató a las ciencias de la mente del territorio del lenguaje verbal, de las conductas y de la representación.

Es el pionero del trabajo corporal, atreviéndose al contacto, tabú difícil de trascender en un mundo que pacientemente había edificado una cárcel a través de las palabras y las rejas del sentido.

Los logros clínicos de las experiencias realizadas por la "novísima gestalt", la bioenergética de Lowen, el psicodrama, etcétera, se justifican en la utilización de una terapéutica que apela a la percepción y a la presentificación a fin de revitalizar la tendencia hacia la homeostasis.

Sin embargo, más allá de los aportes de las corrientes actuales de bioenergética, W. Reich todavía tiene mucho que decirnos. Su trabajo atraviesa diferentes períodos, es un viaje de la escritura y el pensamiento. Se introduce en la selva de la vida, abre una senda que en apariencia se hunde de nuevo entre el follaje, pero, sin embargo, deja huella y al emprender un nuevo camino, el explorador reconoce las señales de la ruta perdida.

Toda su obra se interconecta: los escritos sociales, las teorías acerca de la moral sexual, el análisis del carácter, la biofísica orgánica y la vegetoterapia. Son hitos de un cuerpo que late y se expresa buscando retomar un lenguaje plasmático, libre de los acorazamientos de la racionalidad.

Es un pensamiento creativo que perfora el campo del saber oficialmente aceptado, dinamita conceptos, obliga a una respuesta defensiva por parte de las instituciones. Quizás este último aspecto es el que determinó por mucho tiempo que su obra hubiera quedado archivada en los cajones de las editoriales.

Tal vez, el fin de siglo también nos lleve a renegar de la razón habida cuenta las tragedias que nos asolaron en honor a ella. Pero ésta sería una conclusión muy simplista y cómoda.

A la hora de diseñar cualquier nuevo camino o de investigar alternativas que nos permitan superar el desconocimiento y la impotencia. A la hora de imaginar un mundo regido por leyes oscuras a nuestra comprensión actual, no podemos ejercer alternativas facilistas, pues no serían más que evasión revestida de inocencia.

La teoría de la coraza

Elegí, por la limitación de esta obra, dar un pantallazo a la teoría de las corazas, aporte fundamental de W. Reich a la estructuración de cualquier disciplina bioenergética.

Como ya hemos explicado anteriormente, esta autora aleja su mirada del lenguaje verbal, de los decires del paciente, de la indagación en busca de una verdad representada en un código signifiante. Afirma algo que todavía no ha sido observado con profundidad y ese algo, es el lenguaje de lo vivo, el lenguaje expresivo del protoplasma.

Pensar en un lenguaje del movimiento, es penetrar en el caos aparente, es un retorno a las viejas culturas en un nivel mayor de comprensión, a la luz de los avances del hombre como especie.

Ese lenguaje que, según sus palabras "está más allá del confín de las palabras", no se presenta en el paciente en forma pura. Si alguien se expresara, exclusivamente en forma biológica no requeriría de auxilio terapéutico, pues todo su biosistema vibraría en forma armónica como la melodía de los pájaros al amanecer.

El terapeuta experto en la lectura corporal pide a su paciente que se exprese en forma biológica, no verbal. Y su accionar es el de reconocimiento de las actitudes estereotipadas, en busca de expresiones genuinas desde el punto de vista biológico.

Ahora bien, ¿cómo adquiere el hombre este acorazamiento, este conjunto de tensiones musculares que lo llevan progresivamente a la enfermedad?, ¿cómo se produce la metamorfosis entre el cuerpo suave, pulsante, relajado de un bebé y el cuerpo, en general tenso y contraído de los adultos?

Este proceso se origina a la luz de contradicciones que alejan al hombre de su esencia, transformándolo en una herramienta, un cuerpo para la batalla o para la lucha por el poder. El protoplasma ejerce movimientos de adaptación o de defensa ante formas de vida impuestas externamente en lucha por la sobrevivencia.

W. Reich nos habla de una coraza, de un blindaje muscular que surge como estrategia de enfrentamiento a un medio hasta ahora, siempre hostil a la propia naturaleza de lo vivo. Pues bien, ¿cómo se estructura esa coraza?, ¿se realiza, el proceso de blindaje, de forma arbitraria?

Según sus criterios, la energía biológica se expresa con movimientos ondulatorios en sentido vertical. Esta hipótesis es corroborada por la observación en laboratorio de especies muy primitivas en el desarrollo filogénico, tal el caso del gusano.

Si nos remontamos a las afirmaciones de las medicinas orientales podremos concluir que la red de meridianos atraviesa el cuerpo en forma vertical, y que la red *chakra nadi* también lo hace en este sentido, sus centros más importantes están representados a lo largo de la columna vertebral.

De modo que la energía biológica pulsa en el cuerpo en sentido vertical, y entonces los anillos o segmentos que constituyen la coraza atraviesan el cuerpo en sentido horizontal, produciendo la típica sensación de bloqueo que aparece en general, cuando se inicia cualquier tratamiento de relajación corporal.

En todos los estudios realizados sobre la histeria se observa que ninguna de las sensaciones corporales referidas por los pacientes, tienen un correlato orgánico en el sentido de la distribución de los aparatos o sistemas involucrados. Se extienden en forma transversal sin respetar clasificaciones ni mapas corporales.

Cuando los terapeutas reichianos comenzaron a trabajar sobre el acorazamiento humano, se encontraron con un fenómeno similar. Las zonas de tensión muscular crónica se manifestaban como anillos en dirección transversal al eje corporal y cuando se

producían los desbloques, éstos se relajaban de forma independiente.

W. Reich concluyó que la estructura de la coraza era segmentada y clasificó siete segmentos o anillos que constituyen el blindaje corporal. Un blindaje emocionalmente significativo que responde a sentimientos de distinta naturaleza contenidos en el segmento correspondiente.

Este flujo energético, por decirlo de alguna manera "atascado" en su recorrido, queda preso en el segmento tensional y lo engrosa. El crecimiento del anillo se produce desde el exterior hacia la profundidad de lo orgánico, de modo que su cronicidad interviene en el desarrollo de las enfermedades (biopatías).

Para describir cada anillo, W. Reich se basó en un concepto que preferimos transcribir en forma literal por la claridad del enunciado: "Los segmentos de la coraza comprenden, pues todos aquellos grupos de órganos y músculos en recíproco contacto funcional, que pueden inducirse mutuamente a participar en el movimiento expresivo".

El primer segmento de la coraza es el ocular, involucra la contracción de todos los músculos de los ojos, los párpados, la frente y las glándulas lacrimales.

Contiene emociones ligadas al rencor (recordemos que los ojos manifiestan al hígado y éste es sede del rencor y la cólera). También el miedo impregnado por aquellas órdenes que en nuestra infancia se nos daban a fin de evitar la mirada sobre algo que se creía "sucio".

La vista pierde su carácter de sentido integral, los ojos ya no se deslizan sobre las cosas captando texturas, colores, luz, sino que se transforman en un aparato de mirar direccionado por la necesidad de ejercer un control.

Este anillo de tensión expresa su carácter de bloque funcional. Cuando se intenta abrir mucho los ojos imitando el gesto de asombro, por lo general este movimiento tan sencillo es difícil de realizar y la expresión que se manifiesta es la de una máscara de pánico.

Para imaginarnos esto podemos evocar la mirada de los psicópatas, esas miradas rígidas y penetrantes que parecen atravesar la materia como un filoso cuchillo. Las patologías de la vista, como la miopía, pueden desarrollarse sobre la base de un acorazamiento en una automática respuesta a la orden represiva de “no ver”. Una mirada vacía o triste, puede ser también consecuencia de un acorazamiento ocular.

El segundo anillo o segmento oral, incluye a la musculatura del mentón, de la garganta, la masa muscular de la zona occipital y el músculo anular de la boca. Su carácter funcional se reconoce a la hora de disolver la tensión comprendida en la boca, pues se producen pequeños espasmos o temblores (clonismos) a lo largo de toda la red de músculos involucrados en este segmento.

El llanto, la necesidad de morder, de gritar, y la libre movilidad gestual dependen de la disolución de esta parte de la coraza muscular.

Como la energía biológica corre en forma vertical y los bloques de la coraza lo hacen en forma transversal, la disolución del segmento superior facilita la liberación del inmediato inferior.

De modo que sin disolver el segmento ocular es muy difícil que se logre la expresión del llanto contenido en el segmento oral y en ocasiones, aún cuando estos anillos hayan cedido es necesario avanzar más en el trabajo a fin de liberar el tercer segmento y de esa manera permitir el llanto pleno. El mentón rígido, propio del acorazamiento oral, puede también significar rabia suprimida.

El segmento cuello-garganta o tercer anillo, se encuentra en la musculatura profunda del cuello, los músculos plastimáticos y esternocleidomastoideos.

La interacción funcional del tercer segmento se comprende al imitar la actitud de contención de la ira o el llanto. Los músculos de la lengua tienen su inserción en el sistema osteo cervical, la represión del llanto o la ira se ejecuta con movimientos inconscientes de tragar, que se pueden observar a simple vista por un desplazamiento involuntario de la nuez.

El abordaje terapéutico para su disolución es difícil, la musculatura involucrada es profunda e inaccesible al tacto, de manera que la estrategia de provocar el reflejo del vómito ayuda a eliminar el automatismo y expande las ondas esofágicas permitiendo la liberación de la presión interna.

La tensión contenida en este segmento reproduce un verdadero estrangulamiento, como si en realidad estuviéramos tomados del cuello por una mano cruel que no cesa su presión. Las biopatías de la garganta, las vértebras, las lesiones musculares del cuello están directamente relacionadas con este bloque acorazado.

En la medida en que los tres primeros anillos han sido disueltos, se produce el ablandamiento del cuarto y quinto segmento. La energía libre produce un efecto de cascada sobre otros sectores, es importante recordar que, aunque cada segmento articula privativamente una serie de músculos ligados a la expresión emocional reprimida, su accionar es relativamente independiente. Estamos refiriéndonos al biosistema humano en su conjunto, a un ser integral que se emociona e interactúa como un todo.

El cuarto anillo o segmento torácico involucra a los músculos intercostales, pectorales grandes, deltoides, y los que se hayan entre los omóplatos. La emoción contenida es la del rencor y este acorazamiento expresa autocontrol y contención.

Un pecho acorazado se caracteriza por una inspiración constante y superficial, los hombros echados hacia atrás junto a una dilatación crónica del tórax.

Este anillo tensorial involucra órganos vitales, de modo que su disolución representa un avance importante a fin de conservar la salud. Recordemos que la tensión muscular se desarrolla desde la superficie hacia el interior orgánico. Las biopatías relacionadas con el corazón, los pulmones, el reumatismo de las costillas y columna vertebral, el asma, las dolencias cardíacas, etcétera, son producto de la contracción muscular de este segmento.

Al liberar la tensión crónica se permite expresar sentimientos sepultados en el centro de nuestro corazón como: la rabia

arrolladora, el llanto que expresa sincero dolor y el anhelo intolerable. Por el contrario, la inhibición del segmento torácico tiende a la insensibilidad, y a la distancia.

Los brazos son, para W. Reich, una prolongación del segmento torácico y el acorazamiento se manifiesta en ellos por medio de rigidez, inhabilidad manual, insensibilidad táctil, etcétera. Los músculos trapeciales suelen estar tensionados y ejercen la acción de correas que contienen el impulso de avance.

La potencia orgástica está muy ligada a la existencia de un bloqueo torácico, pues en la medida que se produce una anestesia emocional de los sentimientos amorosos, la entrega no puede ser plena, de modo que encontramos el típico recurso de la fantasía, a fin de sostener la excitación sexual y precipitarse hacia el orgasmo.

Muchas veces las personas que padecen el acorazamiento del tórax se quejan de un nudo en el pecho, de opresión esofágica. Quizás se pueda relacionar este síntoma con el glubus histérico. La manipulación del tórax a través de presión, junto con inducir el grito favorecen el desbloqueo del anillo del pecho.

El quinto segmento o diafragmático, está formado por el plexo solar, el hígado, el diafragma y el páncreas. Es un anillo de contracción localizado sobre el epigastrio, incluye la punta del esternón e involucra las costillas inferiores. En la espalda, todo el diafragma junto a su inserción en la décima, undécima y duodécima vértebra dorsal.

A fin de distinguirlo con claridad, podemos observar en general, una tendencia a la lordosis. Las costillas se proyectan hacia afuera, la persona no puede doblar con facilidad el tórax hacia adelante. La pulsación diafragmática espontánea es inexistente. Sobre todo la expiración es forzada y aunque la persona profundice el movimiento respiratorio, lo realiza en forma mecánica y tensionada.

Este anillo es de vital importancia en la inhibición del flujo energético que corre hacia la pelvis. De su desaparición depende la sensación de placer o de angustia que se evita por medio del acorazamiento.

Todas las dolencias gástricas tienen relación directa con el bloqueo de diafragma, este segmento muchas veces provoca un estado de náuseas indefinido que se elimina con el reflejo del vómito.

El sexto segmento o abdominal, comprende los músculos abdominales grandes y los músculos laterales que van desde las costillas bajas hasta el margen superior de la pelvis. Los músculos que corren a lo largo de la vértebras sacras también están incluidos. El anillo abdominal incide en todas las patologías tensionales lumbares, sacrolumbalgia, cólicos intestinales, etc. Su disolución es sencilla y abre paso al trabajo bioenergético sobre el segmento pélvico.

el séptimo segmento comprende la musculatura completa del piso pélvico y el esfínter rectal. La contracción del ano, junto con la retracción del recto, la anestesia peneana, el vaginismo, la insensibilidad vaginal y las uretritis o sistitis, son algunos síntomas derivados de este anillo tensional.

Pero la consecuencia más grave de su acorazamiento es la imposibilidad de obtener un orgasmo pleno, extendiéndose por ello a la entrega profunda y a la plenitud de sensaciones. De esta manera el cuerpo no puede desarrollar la expresión más genuina de la materia viva, las sensaciones involuntarias de contracción y expansión garantizan el normal desenvolvimiento del flujo energético.

Edward Bach y sus remedios florales

Entre el abanico de terapéuticas que integran la medicina holística, una de las que ha ganado respeto por sus excelentes resultados clínicos es el sistema floral del doctor E. Bach.

Más allá de los treinta y ocho remedios naturales que la componen, es interesante echar un vistazo a la manera especial con que el doctor E. Bach enfoca la enfermedad o mejor dicho, como paulatinamente se desentiende de ella.

Al comienzo de sus investigaciones, E. Bach aisló siete bacterias intestinales que estaban asociadas con el agravamiento de las crisis de pacientes reumáticos. A partir de esta observación, desarrolló siete *nosodes* intestinales que aplicaba con éxito para el tratamiento de los reumatismos.

Sin embargo, hubo un fenómeno que atrapó más su atención que el puro desenvolvimiento orgánico de las crisis y los *nosodes*. La personalidad o respuesta emocional defensiva de los pacientes era particularmente distinta entre sí, al observar los resultados terapéuticos de los pacientes evaluados y tratados con cada una de sus vacunas.

De ello concluyó que una verdad se develaba por detrás del telón de los síntomas y la acción de las vacunas, en esto reside el éxito posterior logrado en su investigación. El grupo de pacientes tratado por el *nosode*, escogido de acuerdo con su síntoma, correspondía a un mismo tipo de comportamiento emocional.

E. Bach, concluyó que existían siete tipos distintos de personalidad, categoría que luego elevó al número de doce.

El desorden de las actitudes emocionales de sus pacientes eran en realidad las responsables del desencadenamiento de la enfermedad. "Cuando se trata un caso, no se repara en la naturaleza de la enfermedad; es el individuo lo que se trata y cuando él se repone, la enfermedad desaparece expulsada por la acumulación de salud".

La importancia que reviste una forma de mirar o de observar un fenómeno es decisiva. Es indudable que esto abisma nuestra mentalidad científica, porque la objetividad del hecho cae arrasada aparentemente por la impronta del observador. Pero, sin embargo los grandes avances en el terreno de pensamiento fueron dados por la aparición de un nuevo enfoque hacia viejos problemas.

E. Bach gira ciento ochenta grados su periscopio, y arriba intuitivamente a una verdad que luego confirmará la física moderna en sus concepciones con respecto al caos. Lo natural es el orden, muchas veces disfrazado en el ropaje de un aparente caos. Concluye en una hipótesis de trabajo donde lo que importa es recuperar el equilibrio de la vida frente a la descomposición de lo inerte.

A fin de elaborar una terapia se apoya en los logros de la homeopatía, que contaba para ese tiempo con casi cien años de experimentación y en la vieja medicina herbaria. Sospecha que en las plantas encontraría el remedio a los desarreglos emocionales que apreciaba en sus pacientes.

A partir de allí y mediante un método de analogías entre el comportamiento de las flores y los seres humanos, aísla sus treinta y ocho remedios florales. Mímulo (*mimulus*) responde retrayendo sus pétalos al contacto de la mano del curioso doctor. Se esconde, siente miedo a esos dedos que pueden quebrar su precíolo arrancándola de su planta madre. Es un miedo real y condicionante, de ello E. Bach infiere que será el remedio para los miedos cotidianos.

El protoplasma se emociona, se expresa en un movimiento constante de expansión y contracción, cuando cesa el movimiento, cesa la vida. E. Bach presenta a la mirada del saber

científico sus doce curadores, esencias florales que cubrirán la gama emocional que desde su modo de ver nos enferma: miedo (*mimulus*), terror (*heliantemo*), tormento mental o preocupación (*agrimonia*), indecisión (*scleranto*), indiferencia o aburrimiento (*rosa silvestre*), duda o desaliento (*cerato*), ansiedad (*achicoria*), debilidad (*centaura*), falta de confianza en uno mismo (*genciana*), impaciencia (*impaciencia*), entusiasmo excesivo (*verbena*), orgullo o retraimiento (*violeta de agua*).

Esta sospecha, este recurso a lo analógico, aparentemente más signado por la poesía que por la ciencia pura ¿tiene alguna base racional que lo confirme, más allá de la empiria de sus aciertos?

Una respuesta tentativa se encuentra en el dominio de la teoría *Cuántica*. Todo lo que existe es materia informada, y esta información radicada también en los transparentes pistilos de las flores sería la responsable de corregir los desequilibrios que se producen en el desarrollo de la vida humana.

Si algo ha caracterizado a la modernidad y al progreso es el distanciamiento de lo natural, pero en ese espacio, en ese recorte de la figura humana también hay algo natural que construye los vacíos. Si usáramos otros ojos para subsanar la contradicción, que también es producto del choque informático, esos ojos de niño que anidan en toda impronta científica, quizás no estaría todo perdido.

En la TABLA 4 transcribiremos la clasificación que E. Bach le dio a sus remedios, relacionándolos con emociones que a su criterio, producen desequilibrios en la salud.

TABLA 4
Clasificación de los remedios florales de Bach

<i>Remedios para los que sienten temor</i>	
Mimulus	(Mimulo)
Rock rose	(Heliantemo)
Cherry plum	(Cerezo)
Aspen	(Álamo temblón)
Red chestnut	(Castaño rojo)
<i>Remedios para los que sufren de incertidumbre</i>	
Cerato	(Ceratostigma)
Gentian	(Genciana)
Wild oat	(Avena silvestre)
Hornbeamb	(Hojarazo)
Scleranthus	(Scleranto)
Gorse	(Aulaga)
<i>Remedios para la falta de interés</i>	
Clematis	(Clematide)
Honeysuckle	(Madreselva)
Wild rose	(Rosa silvestre)
Olive	(Olivo)
White chestnut	(Castaño blanco)
Mustard	(Mostaza)
Chestnut bud	Brote de castaño
<i>Remedios para la soledad</i>	
Water violet	(Violeta de agua)
Impatiens	(Impaciencia o Alegría del hogar)
Heather	(Brezo)
<i>Remedios para los hipersensibles a influencias externas</i>	
Agrimony	(Agrimonia)
Century	(Centaura)
Walnut	(Nogal)
Holly	(Acebo)
<i>Remedios para el abatimiento y la desesperación</i>	
Larch	(Alerce)
Pine	(Pino)
Elm	(Olmo)
Sweet chestnut	(Castaño dulce)
Willow	(Sauce)
Oak	(Roble)

Remedios para la excesiva preocupación por los demás

Chicory	(Achicoria)
Vervain	(Verbena)
Beech	(Haya)
Rock Water	(Agua de la piedra)
Vine	(Vid)

Emociones y órganos

El pulmón, sede de la tristeza

Expansión y contracción, ritmo estelar, juego perpetuo de lo existente, polvo de estrellas que ejecutan sus zancadillas al tiempo. El protoplasma late imponiendo el sonido de lo vivo.

¿Cuál es el ritmo de la tristeza? ¿Qué disonancia se produce cuando la congoja inunda nuestro espacio? Sensaciones que trepan a la garganta, el cuerpo necesita llorar, precisa del espasmo a fin de retomar su propio latido.

Pero, generalmente, el llanto queda atrapado entre las redes de una cultura que nos declara débiles si permitimos esta expresión de caída. La tristeza se contagia, nos muestra la frustración en el espejo del otro. Se está triste cuando el deseo no encuentra su objeto o este se ha perdido en los juegos del devenir.

Cuando estamos tristes hay algo que se expulsa en las lágrimas, un aliento huye del cuerpo como si estuviera saturado y la salida del aire fuera un alivio. ¿Qué proceso se desata en la expiración? Las toxinas se eliminan, el anhídrido carbónico vuelve al espacio para permitir el ingreso del oxígeno. Un mecanismo de limpieza se organiza desde el pulmón para conectarnos nuevamente con la vida. Según la Medicina Tradicional China, el pulmón es la sede de la tristeza o mejor dicho, ésta es la emoción que lo afecta.

W. Reich afirmaba que cuando el llanto se evita, queda preso bajo una coraza de ira, las mandíbulas ejercen presión para impedirlo y entonces el llanto se transforma en resentimiento.

La emoción básica del hígado es la ira. Según el criterio de los maestros orientales, por la ley de dominancia la tristeza somete a la ira porque la corta. Si nos entregáramos a la experiencia del llanto producido por la tristeza, la tormenta de la ira será prevenida.

Otro recurso para evitar el llanto, esa lluvia triste que nos presenta ante los otros como seres débiles, es la excesiva racionalización del sentimiento. La acción moralizadora y normativa de la cultura se hace presente por la función **Tierra**. El bazo, señor de las ideas, madre del pulmón desprotege al **Metal**. No lo cultiva en su seno como el vientre del planeta. El pulmón no puede transformar la tristeza en coraje, se paraliza.

La esencia floral del *genciana* es un buen recurso para procesar la tristeza cuando ésta tiene una especificidad, cuando conocemos cuál es el motivo de nuestro dolor. La flor del *aulaya* será útil para la desesperanza, cuando su presencia se ha instalado cubriendo con una pátina gris los colores de la vida. La *rosa silvestre* ayuda, a los estados de indiferencia que impiden conectarnos con nuevos estímulos.

Dentro del jardín de Bach, la flor del *olivo* nos libra del agotamiento extremo, aquel que nos impide disfrutar y desear, causa invariable de tristeza. La flor de la *mostaza* desbloquea la depresión profunda, aquella desesperanza que retoma cíclicamente sin que se encuentre un motivo sensato a tanto desespere.

La tristeza se atasca en nuestro pecho como una pesada piedra, la *agrimonia* contribuye a desprender ese nudo de la garganta que angosta el camino del aire. El *castaño dulce* conjura la desesperación, sentimiento que nos desintegra, que volatiliza nuestro cuerpo como si los átomos pugnarán por separarse.

Cuando el pulmón se ahoga, la piel se entristece, se cubre de impurezas. El *manzano silvestre* permitirá limpiar las toxinas, para que nos cubra la vergüenza.

La nostalgia, el lazo que nos ata a un pasado formado de recortes, gigantesco collage que teje sus ilusiones sobre la

memoria, suele ser un recurso común para evitar la vida. En ese viaje regresivo, el pasajero pierde noción de existencia.

El doctor E. Reich recomendaba hacer consciente la respiración para ejercitar el presente desde lo corporal, el pulmón anida el soplo y distribuye la esencia vital en su recorrido orgánico. La tristeza y la nostalgia se alejan con la esencia de *madreselva*. El cuerpo erige su imperio de sensaciones, lo real nos conmueve.

Muerte y vida, ciclo renovado, ejercicio de la naturaleza en su rueda perpetua. Cuando la muerte se acerca en el cuerpo de un ser querido, la irreversible percepción del límite enferma el espíritu. Miedo a la propia muerte, miedo a seguir vivo, a la continuidad de un sufrimiento intolerable. Una cruel paradoja emocional instala su conflicto, el pase del aire se estrecha, el protoplasma se contrae y la angustia erige su tiranía. La tendencia al equilibrio luego de atravesar una situación límite es reforzada por la esencia de *estrella de Belén*.

El hígado, sede de la ira

Cólera, explosión de bilis, el cuerpo se envenena. La cólera penetra en las raíces de nuestra personalidad. Todo sentimiento de justicia cae arrasado por el violento accionar de una fuerza que persiste arrolladamente. El bazo, elemento **Tierra**, dominante del **Agua**, barrera del miedo, es roturado por la raíz de la ira. La **Madera** ara el terreno, lo disuelve, dispersa su poder de contención.

El **Agua**, madre de la **Madera** a veces se excede en su función de nutrición y la humedad invade el tronco de los árboles. La **Madera** se desgrana, se quiebra. La raíz no tiene fuerza para penetrar en la **Tierra**, entonces el árbol decide su muerte lentamente. Los latidos de la vida se atenúan, no hay deseo, sólo impera la diferencia.

La ira nos vuelve impiadosos, el objeto amado se transforma en esclavo de nuestro deseo. Ninguna moral logra detener el ataque del hígado sobre la equidad que gobierna el bazo y aquel

niño lloroso y reprimido se transforma en el gran dictador psicópata que manipula hasta a sus afectos más cercanos.

La esencia de la *vid* procesa la ira, ayuda a establecer una mirada crítica que reconoce los motivos de la frustración. La fuerza de la cólera se convierte entonces en intervención real sobre los factores de conflicto.

A veces, el crecimiento de la ira es limitado por un reforzamiento de la función del bazo y la preocupación por disimular la rabia nos invade. No se procesa la emoción, queda guardada en los límites de nuestra interioridad, de modo que su acción devoradora se revierte sobre el yo y el miedo al estallido se torna incontrolable.

La flor del *cerezo* se transforma luego en fruto rojo, una joya de luz que estalla en la mañana como un regalo inesperado. Así mismo, su mensaje ayuda a transformar la furia reprimida en acto creativo. El esfuerzo del bazo cede a la preocupación y se transforma en ejercicio de las capacidades personales.

Las mandíbulas se cierran, el cuello se vuelve doloroso a causa de la tensión muscular crónica, las manos se aprietan en actitud de golpe. Impedir que los seres expresen su dolor trae consigo un alto costo. El sentimiento, emoción generadora de las maravillas que en medio de tanto caos hemos creado, se transforma en resentimiento. Emoción dolorosa y persistente, acíbar amargo que lejos del calmar la sed, lascera.

Cuando estamos resentidos tendemos a culpar al otro de nuestro dolor. Aquel que nos impidió sentir, vive en nuestro cuerpo y ejerce su dominio, aunque su dictadura haya llegado a un fin en el tiempo real de nuestra historia de vida. La esencia de *sauce* corrige la información defectuosa y permite la relación con el mundo, libre del perjuicio amenazador.

El resentimiento del hígado es el padre de la injusticia (bazo). Así como el corazón se estremece con el odio, ante el abandono o la herida, esa emoción es alimentada por el hígado. La **Madera** es la madre del **Fuego**, aviva la llama, da leña al **Fuego**. La flor del *muérdago* calma el odio, ese mismo que se expresa con el corazón.

La insatisfacción siempre habla de un vacío, de una carencia. El hígado está ligado a la voracidad; su función se asocia al crecimiento, en la primavera, su estación, las especies vegetales pueblan la Tierra. Cuando el **Metal** no restringe a la **Madera**, la reproducción es ilimitada y la **Tierra** se agota.

La voracidad del hígado ataca el bazo cuando se altera la dominancia del pulmón, entonces la actividad de los seres carece de sentido, no hay tarea que satisfaga una búsqueda flata de propósito. Uno intenta encontrar formas de creación que justifiquen la existencia, pero ningún esfuerzo acalla el rumor de la energía descontrolada.

La esencia de *avena silvestre*, según el doctor E. Bach, es el remedio para la "vocación", el deseo encuentra su objeto y el vacío revela su carácter aparente.

El bazo, sede de la preocupación

El elemento **Tierra** se expresa en la función del bazo. Los textos chinos refieren que, su actividad evita la extravasación de los líquidos y en este sentido gobierna la circulación de la sangre.

Domina la digestión de los alimentos y el sentimiento que emana de sus funciones es la preocupación. Pero también todo lo relativo a la equidad, a la discriminación, al pensamiento racional que entra en sus dominios. Siguiendo la teoría de los cinco elementos se concluye que: la razón domina al miedo pues lo absorbe, como la **Tierra** al **Agua**.

Cuando realizamos una tarea relevante o simplemente cargada de afecto, nos sentimos abrumados, el peso de la responsabilidad nos desborda y la incertidumbre de llevar a buen puerto la misión asignada se aleja de nuestra perspectiva.

El riñón y su **Agua** de miedo se sublevaron contra el dominio de la **Tierra**. El *olmo* ordena la marejada y la percepción objetiva de nuestra capacidad reaparece.

La esencia de *alerce* actúa sobre otra clase de inseguridad, aquella que nos anticipa el fracaso aunque los antecedentes y la experiencia desmienten esa temida posibilidad. El doctor E. Bach

decía que *Larch* (*alerce*) es la flor de los artistas, pues estimula la capacidad creativa transformando la preocupación en acción.

El exceso de responsabilidad es otro síntoma discordante de la función del bazo. La **Madera** no rotura el suelo convenientemente, entonces las capas internas de la Tierra se transforman en pesados bloques impermeables al paso del **Agua**.

La rigidez nos gobierna, la actividad mental se separa de la emocional y se vuelve excluyente. *Agua de la roca* es la única esencia del sistema de E. Bach que no responde a una flor. Es agua de manantial polinizada por los vientos silvestres de Gales. Su influencia abre los caminos de la sensibilidad y convoca al diseño de una disciplina que nos sirva para el crecimiento en los suelos fértiles de nuestro tiempo.

A veces la **Tierra** se transforma en una versión muy próxima al infierno bíblico y sentimos que lo mejor es retraernos al dominio de o volátil. La ensoñación reemplaza al pensamiento crítico e incluso el tiempo se transforma en una dimensión ajena a los dictados de la fantasía. La esencia del *clematis* refuerza el sentido de la realidad, nos enraiza y despierta nuestro oído a los secretos sonidos del manantial que se escurre sobre el guijarro, en armonía.

Las impresiones son de vital importancia para la existencia de la vida, sobre todo porque el cambio es un devenir constante aunque sólo se percibe el salto de calidad. Impresión es la acción de los cinco sentidos en forma simultánea. Recuperar el vigor de las impresiones es lo que garantiza la ductilidad y el desarrollo armonioso de la vida.

La tensión muscular crónica amortigua el registro de las sensaciones de manera que sólo hacemos consciente el proceso de cambio cuando agotamos estrategias y se hace necesario dibujar nuevos caminos a fin de insertarnos en la realidad. El *nogal* es una esencia que se asocia al elemento **Tierra**, ayuda a recuperar el pensamiento sensible, libre de estructuras y prejuicios.

La solidez es sólo una ilusión de los sentidos, los átomos se repulsan y se atraen. Su movimiento no es percibido por los ojos que sólo ven el aspecto más externo de lo real.

Bajo una apariencia consistente, un microcosmos se agita. Sin embargo, la necesidad de dar frente a las exigencias del medio nos impulsa a disfrazarnos de una simulada fortaleza. La esencia de *roble* nos muestra el valor del hilo de plata que teje nuestra sensibilidad, mejor sustento para el equilibrio emocional de las corazas exterior es que nos precipitan en el agobio.

La resignación originada por insuficiencia de la función **Madera** (hígado) sobredimensiona las emociones regidas por el bazo, de allí la necesidad de fortalecerse para sostener una pesada carga. *Roble*, ayuda a despertar la responsabilidad por sí mismo, es decir la respuesta de un individuo íntegro que reconoce su deseo en medio de la entrelazada malla del deseo social.

Un árbol se levanta en la **Tierra** hacia el cielo, sus raíces se hunden en los terrones buscando el centro. Pero el tronco y las ramas se elevan intentando escapar de la atadura. Funciones opuestas, fuerzas contradictorias, pero necesarias para el desarrollo se expresan en lo vivo, expansión y contracción, un viaje hacia adentro y hacia afuera perpetuando los ciclos del universo.

El *haya* eleva sus ramas a la perfección de lo alto, reniega de su carácter terreno, como ciertas personalidades que no disculpan los errores propios o ajenos. La equivocación es síntoma de impureza, la fuerza de la **Madera** se acrecienta en detrimento de la energía del bazo y la persona se vuelve hipercrítica apoderada de un rigor impío.

La esencia de *haya* ordena el ritmo de la función **Tierra** y nos devuelve la comprensión profunda de la experiencia como parte del laboratorio de la vida.

El bazo es la sede de la preocupación y de la justicia, *scleranto* es la flor por excelencia a fin de regular su flujo energético. Cuando se siente una desmedida preocupación por mantener la equidad, esta emoción se transforma en duda. El

cuerpo no resiste tanta incertidumbre, la oscilación se manifiesta en mareo, en pérdida del equilibrio. La calma no llega hasta que el péndulo cesa su recorrido entre dos alternativas opuestas. *Scleranto* potencia el poder de decisión, evita que el miedo ataque el bazo.

A pesar que la **Tierra** contiene con sus diques al **Agua**, ésta inunda, forma mar allí donde hubo selva. Y el miedo se procesa en el bazo mediante la estrategia del olvido, el *brote de castaño* nos hace ver las causas que provocaron la ausencia de memoria.

La preocupación es una de las características del pensamiento obsesivo, según la mirada del psicoanálisis freudiano. El discurso interior se transforma en la palabra de un amo cruel que rige nuestro destino. El *castaño blanco* limpia el campo mental recuperando la capacidad del pensamiento. Desde una lectura basada en los principios bioenergéticos de la teoría de los cinco elementos, existe una inhibición en la actividad del hígado, predomina la pasividad y la indiferencia y se desmorona la necesaria agresividad que posibilita la fuerza expansiva. El hígado es el señor de la primavera, bajo su gobierno lo vegetal crece con un ritmo vertiginoso.

La sensibilidad extrema ante los problemas de los otros, siempre refleja un oculto temor al sufrimiento propio. La afectividad se defiende estableciendo duras normas de control sobre la conducta, miedo a no lastimarse, a causar dolor. Una fantasía omnipotente nos asalta, nos creemos pequeños dioses, con la capacidad de arbitrar sobre el estado de felicidad de los seres que nos rodean. De modo que toda herida que lascere la sensibilidad de los otros se revierte sobre nuestra responsabilidad, por no haber podido evitar el tormento ajeno.

El *pino* con sus agujas doradas es el mejor remedio para la culpa. La marea de miedo inunda el riñón, el **Agua** se exarceba y ahoga la **Tierra**. El suelo se convierte en un río de fango que en vez de apoyarnos nos atrapa. La culpa se instala, el **Agua** orada la solidez ósea y un dolor profundo ataca la estructura. La esencia de *pino* limpia los cristales de la culpa enterrados en los huesos,

desarraiga el puñal hundido en la carne. Nos vuelve más piadosos con nuestra propia existencia.

El riñón, sede del miedo

Es el ojo del huracán. Bajo la calma aparente, un mar de sangre se agita. Miedos surgidos en la experiencia familiar y social, un enemigo acecha al desolado corazón. El riñón domina al corazón es el **Agua** que apaga el **Fuego**.

El miedo tiene su asiento en el riñón, al no ser expresado en forma consciente ahoga la alegría y el amor, produce impaciencia, falta de serenidad, el corazón en un agitado latir.

Cuando el miedo es la natural respuesta defensiva a una amenaza, la esencia del *mimulo* nos ayuda a descubrir estrategias para subsanar el conflicto. El *heliantemo* alejará los fantasmas del pánico desenterrando esa expresión de espanto que construye una máscara de falso asombro.

Un niño duerme y se despierta acosado por fantasmas. El inconsciente despliega su teatro, los contenidos míticos se agolpan y el niño no distingue entre fantasía y realidad. Los espíritus acechan a cada paso y entonces nos transformamos en títeres dominados por hilos de sombra. La esencia del *álamo temblón* alejará el inexplicable temor, confiriendo a la personalidad una mayor cuota de realismo.

Según Reich, la nuca echada hacia atrás, la mirada cayendo negligente sobre los otros junto con los hombros retraídos y un pecho saliente, lejos de manifestar un gesto de distinción, tal como reza el consenso social, no es otra cosa que la expresión de un rígido acorazamiento cardíaco.

El orgullo excesivo, la distancia elegante son las máscaras de un profundo miedo al rechazo, a la crítica que se siente como una puñalada en el corazón.

La *violeta de agua* nos deja elegir la soledad como opción, levanta las rejas de una cárcel que encierra nuestra sensibilidad. Si el miedo al rechazo deja de inundar el corazón con sus aguas de sombra, la alegría y la confianza renovarán sus fuegos.

La capacidad de entrega es un signo de corazón abierto, pero si la desvalorización o el miedo al abandono desequilibran el riñón, el ser borrará los límites de su individualidad. La esencia de *centaura* brinda autoestima y valoración, el **Agua** controlará la llama de la entrega.

El miedo reprimido ataca, bloqueo cardíaco, el alma se defiende y esos seres tan preciados guardados por siempre en el corazón asumen la imagen de nuestros temores escondidos. Aquellos seres amados son el motivo de la zozobra en que nuestro corazón se sumerge por miedo a la pérdida. La existencia naufraga en las aguas del miedo, el riñón en su desborde arrastra al corazón como una barca que ha perdido al timonel. El *castaño rojo* llevará la corriente de nuevo a su cauce y nos permitirá el disfrute de la presencia de los que amamos.

El miedo al compromiso, a responsabilizarse por sí mismo, como diría la gestalt, es un síndrome de esta época. Las convenciones imponen su tiranía y sujetos quedamos a los deberes externos, atados por la mirada del otro más que por los dictados del deseo. De ahí, que a veces se prefiera equivocarse por boca ajena que asumir una decisión. El miedo al compromiso encierra un miedo al desconocimiento y estas vacilaciones convulsionan al corazón provocando impaciencia y ansiedad. Vacío en el pecho, uno se desliza al borde del precipicio, la esencia de *cerato* nos devuelve a los dictados de la confianza en la experiencia sensible de la vida.

El olvido es una estrategia producida en la defensa frente al dolor. La herida se entierra, se evita recordarla mediante una negación, pero el miedo al dolor encierra un nuevo sufrimiento. Evitar el recuerdo impide rescatar la señal de advertencia que nos deja el balance del error cometido. El riñón se agita inundando al corazón de tristeza, ante la aparición de aquel fantasma que reincide en su embestida. El *brote de castaño* nos permite recordar los conflictos desde la perspectiva del alumno que asimila el saber revirtiéndolo en acto de creación.

El corazón, sede del amor y la impaciencia

Abandono, inseguridad afectiva. La sensación de caída propia del nacimiento queda fijada con motivo de alguna experiencia traumática temprana. El miedo a la caída es una emoción primaria, entrelazada en los límites de la especie.

Un nuevo ser nace, abandona el espacio seguro del vientre materno y por un conducto estrecho cae hacia la falta de límites, hacia una expansión que parece infinita. La experiencia de aquel vacío se reproduce con el alejamiento de las figuras afectivas que nos garantizan la protección del claustro.

Todo aquello que rememora la causa del abandono es atacado por un odio impiadoso que goza con la destrucción del fantasma. La esencia de *acebo* o *muérdago* nos permite reconocer las figuras afectivas, discriminar entre pasado y presente y abrir el corazón a un sentimiento de entrega.

Cuando el riñón no controla al **Fuego**, las fuerzas del corazón se exceden en su desarrollo, el entusiasmo, una de las emociones que éste gobierna se transforma en un sentimiento desenfrenado que no reconoce límites. La necesidad de que los otros se sumen a nuestras causas, compartan nuestros deseos y puntos de vista transforma a la personalidad, tornándola despótica e invasiva. El **Fuego** del corazón domina exageradamente al **Metal**, entonces como contrapartida a tanto entusiasmo sobreviene la tristeza por no ser comprendidos, por no ser reconocidos. La *verbena* es la esencia floral que regula el equilibrio del **Agua** y del **Fuego**.

Estoy sola, el silencio adquiere densidad. El tiempo se organiza de acuerdo con el deseo, no hay reclamo que interrumpa su devenir. La soledad es el espacio de la creación por naturaleza, el pensamiento se extiende de manera rizomática, viajamos a territorios distintos de los cotidianos. Sin embargo, el miedo a la soledad es un trastorno bastante frecuente en personalidades dependientes, aquellas que asemejan soledad con abandono. El **Metal** atropella al **Fuego**, no se funde al eco de su calor, consume la energía de la flama hasta que extenuada de tanta persistencia se apaga. El *brezo* es un buen remedio para la soledad, está indicada para aquellas personas que la combaten por medio de

una locuacidad desmedida. El corazón se refleja en la boca y en la lengua. El exceso en el habla exige el funcionamiento exacerbado de los músculos de la mandíbula, la lengua y los labios. El **Fuego** de la palabra a veces es solamente una maniobra defensiva.

El amor incondicional, otra emoción regida por el corazón, se desvirtúa por un desequilibrio energético en la función del meridiano. En vez de manifestarse como un movimiento protoplasmático hacia el exterior, expansión, lo hace a través de una contracción, de movimientos posesivos de retención. Las personas se vuelven posesivas y dominantes, particularmente narcisistas y los movimientos retentivos se convierten en enfermedades físicas que en general son manipuladas a fin de dominar a sus seres queridos. La flor de la *achicoria* revela que la libertad es la mejor condición para el ejercicio del amor.

El **Fuego** es el responsable del impulso, es el vehículo donde se monta la actividad. La combustión permite el movimiento. Pero cuando el propósito de la acción es evitar la quietud, es huir al sosiego, concluiremos que el **Fuego** está quemando los ejes del equilibrio. La palabra impaciencia se asemeja en sentido al concepto "sin paz", sin serenidad, emoción propia de un corazón desordenado.

La flor de la *impaciencia* o *alegría del hogar*, transforma esa personalidad ansiosa en la capacidad que tienen los pioneros para innovar y percibir los movimientos de la vanguardia otorgándole un sentido a la acción.

La fría palabra de la descripción científica no me ha parecido la mejor herramienta, para el viaje que iniciamos en las primeras páginas de este libro. El lenguaje expresivo de lo vivo resuena mejor en la metáfora que en el orden del significado.

La rueda de los cinco elementos, el lenguaje corporal explorado por W. Reich y las esencias florales del doctor E. Bach fueron mis instrumentos en este recorrido por las mareas de la vida.

A continuación veremos en la TABLA 5 una clasificación de las esencias florales y la relación con los meridianos.

TABLA 5
Clasificación de las esencias y su relación con los meridianos

Órgano	Emociones	Síntomas físicos	Esencias florales
<i>Pulmón</i>	Tristeza. Coraje. Angustia.	Buen olfato. Ronquera. Enfermedades de la piel. Controla la humedad y el calor de los músculos y la piel.	Genciana Aulaga Rosa silvestre Oливо Mostaza Agrimonia Manzano silvestre Castaño dulce Madreselva Estrella de Belén
<i>Riñón</i>	Miedo. Gentileza.	Reproducción, crecimiento y desarrollo humano. Enuresis poliaquiuria y disuria. Descenso del <i>Chi</i> torácico. Formación de los huesos, médula ósea y cerebro. Dientes <i>Chi</i> .	Mimulo Heliantemo Álamo temblón Violeta de agua Centaura Castaño rojo Cerato Brote de castaño Alerce
<i>Hígado</i>	Ira. Bondad. Insomnio. Irritabilidad. Depresión. Paranoia.	Regula la circulación de la sangre. Controla y nutre los tendones y los músculos. Se manifiesta en las uñas.	Cerezo Vid Avena silvestre Sauce Muérdago Rosa silvestre
<i>Corazón</i>	Impaciencia. Odio. Alegría. Amor. Entusiasmo excesivo.	Palpitaciones. Labios y lengua rojos. Palidez, desmayos. Lengua y labios pálidos. Pesadilla.	Impaciencia Brezo Achicoria Verbena Muérdago Agrimonia Violeta de agua

<i>Bazo</i>	Preocupación. Sentido de justicia.	Formación de la energía nutritiva. Transforma y transporta los líquidos.	Clemátide Agua de la roca Brote de castaño Haya Alerce Pino Olmo Castaño blanco Nogal Roble Scleranto
-------------	--	--	---

Nota: *Rescue remedy* y *Estrella de Belén*, actúan sobre todos los meridianos.

Un silencioso diálogo con el cuerpo

El fin de siglo nos propone un balance, afirmamos en el prólogo, y para realizarlo es preciso desandar caminos, degustar el arte, esa huella que la cultura traza.

Desandar el camino, no puede ser sólo la visión apocalíptica del caos imperante, sino descubrir los rincones en que las tejedoras día a día abrigan los sueños.

Los movimientos libertarios, el juego del amor libre, la beatlemania, el arte pop, junto a una búsqueda gestada por millones de personas hacia una integración con la naturaleza fueron parte del rayo que iluminó el planeta desde el fondo de la sangre. El destello producido en la década del sesenta, en medio del estupor que dejó la guerra fue un recodo cálido para volver a imaginarnos el mundo.

A pesar de Vietnam y una nueva masacre, otra propuesta latía, una propuesta que hoy ha ganado en desarrollo, aunque a veces se manifieste con el rostro inquietante de un nuevo mercado.

En el territorio de las ciencias de la salud, que es el que analizamos en este libro, con un afán superador al fenómeno "nueva era", distintos investigadores proponen el recurso a la física, al arte, a las tradiciones antiguas como herramientas para descifrar el misterio de la salud y la enfermedad. Una medicina sutil se está gestando y avanza sobre todo en los últimos diez años a pasos agigantados.

Un ejemplo de ello son las distintas variantes kinesiológicas que se vienen creando y recreando a partir, precisamente, de la década del sesenta.

El término Kinesiología proviene del griego *kinesis* que significa movimiento y de *logos*, tratado. De modo que podríamos entender que se trata de la ciencia que estudia el movimiento.

Desde su origen fue una disciplina vinculada fundamentalmente a la rehabilitación, sin embargo un importante cambio ocurre en la década del sesenta, enriqueciendo la perspectiva de este saber. Así como suceden las cosas de la vida, así como se expresan las leyes del universo, siempre todo lo creado conserva un aspecto de luz y de sombra, y en el caso que nos atañen, nos estamos refiriendo al origen de este viraje que como veremos más adelante abrió un campo de trabajo maravilloso en acelerada y sorprendente evolución.

La guerra de Vietnam, fuera del costo en vidas humanas, destrucción del medio ambiente y ejercicio de un poder destructor sin límites, también permitió el desembarco en Estados Unidos del saber médico tradicional oriental, con sus innumerables posibilidades de abordaje terapéutico.

El investigador americano por primera vez pudo acceder a la cercanía de esa filosofía realmente poderosa, espléndida síntesis de conocimiento poético y misterioso.

Ese soplo de creación fue decisivo para propulsar el avance de muchas disciplinas encasilladas en un saber positivista.

George Goodherart, kinesiólogo estadounidense, se dedicó a estudiar el sistema de los meridianos, y encontró una relación muy importante entre este conocimiento y las investigaciones realizadas por otros autores como Samuel Bennet, con relación a los reflejos neurolinfáticos y neurovasculares.

El conocimiento que poseía en cuanto a la estructura muscular, le permitió desarrollar geniales observaciones y novedosos modelos de intervención, enriqueciendo de alguna manera el infinito campo de estudio del sistema energético humano.

La relación más importante que descubre G. Goodherart es la que existe entre los músculos y la red de meridianos. El tono muscular permite acceder a una información del estado de desarmonía de un órgano desde una perspectiva energética, de modo que un músculo debilitado implica un desorden energético en un órgano. Desarrolló un sistema de intervención y diagnóstico denominado *kinesiología aplicada*, detectando la relación existente entre cada uno de esos músculos y los meridianos de la pequeña y gran circulación. De esta manera la relación entre etérico (fluido que nutre los meridianos) y cuerpo astral (cuerpo emocional) que según hemos visto se expresa en la estructura muscular, ya estaba labrada.

Sin embargo, el protocolo de trabajo de la *kinesiología aplicada* era excesivamente complejo. Como siempre ocurre con la gestión del conocimiento, las primeras herramientas suelen ser siempre menos efectivas y más complicadas, y así John Thie, discípulo de G. Goodherart, diseña el *Touch for Health*, que simplifica y esquematiza los conocimientos, haciendo posible una divulgación más general.

La suerte ya estaba echada, pues el logro mayor de estas kinesiologías fue establecer un diálogo silencioso con el cuerpo, donde el interrogatorio se realiza en forma mental y la respuesta dada por el cuerpo por medio del reflejo permite acceder a una información fehaciente.

Este procedimiento introduce de por sí otra variable dentro de la anatomía humana que ya se vislumbraba: cuerpo físico, estructura, intercambio químico; red energética nutriente, fenómenos eléctricos; emociones o movimientos protoplasmáticos expresados en la estructura muscular en forma de rigidez o laxitud y la poderosa y nueva variable: *información*.

Por otra parte, en Francia el doctor Paul Nogier descubría una nueva somatotopía, la auriculoterapia. Este médico homeópata y estudioso de la Medicina Tradicional China entregaba a la humanidad un valioso regalo.

La voluntad de saber lo lleva a convertirse en un gran observador y aprendiz de sus pacientes. Por "casualidad" observa

una quemadura en las orejas de muchos de ellos que habían concurrido por dolencias sacrolumbares. Al interrogarlos acerca de aquella diminuta señal, se enteró de que esa era la consecuencia de una forma de tratar la sacrolumbalgia, practicada por una sanadora francesa.

Esta mujer había recibido el secreto de curación de un maestro chino que moxaba dicho punto a fin de erradicar con rapidez y seguridad el dolor de sus pacientes. A partir de esta observación, P. Nogier va dibujando un mapa general energético, una reflexoterapia que permite acceder a la totalidad desde el minúsculo territorio de la aurícula.

El trabajo de P. Nogier fue incorporado por la Escuela China de Medicina en forma oficial, y fue reconocido como un aporte de conocimiento al vasto mundo de ese saber oriental.

La curiosidad parece ser un atributo indispensable para poder imaginarnos un mundo nuevo. Asombrados, levantamos los ojos hacia las estrellas; asombrados, recogemos caracoles regalados por el mar, encandilados por mil formas que nos remiten a arcanos, a misteriosos cantos soñados por antiguos hombres en la soledad de las costas.

Así, P. Nogier, siguió atisbando la sorpresa y pudo de esta manera aportar otro revolucionario descubrimiento a la nueva medicina. La Señal Autónoma Vasculosa o el VAS, otra maravillosa herramienta que permite el intercambio de información.

Descubrió que determinadas sustancias producían una señal de estrés en los pacientes, manifestada por medio de una alteración del pulso radial y consideró que la proximidad a la oreja era la que desataba la señal autónoma, aunque la experiencia posterior demostró que la cercanía a cualquier región corporal de un elemento inarmónico desata el mismo fenómeno.

En Colombia, el doctor Jorge Carvajal y muchos médicos bioenergéticos, utilizan el VAS como método diagnóstico.

La innovación legada por los sesenta y tal vez por un particular grado de evolución al que hemos llegado, a pesar de los tropiezos y los dos pasos atrás, consiste en superar el lenguaje verbal como medio de comunicación a la hora de diagnosticar.

Pero esto es nada más que la parte del *iceberg* que se alcanza a vislumbrar. El lenguaje verbal está ceñido por el gobierno de la racionalización y la censura consciente. El lenguaje orgánico (el lenguaje del plasma) por lo contrario, nos comunica información profunda. es la parte de la verdad entre paciente y terapeuta.

Por otra parte, el diagnóstico no queda preso del prejuicio terapéutico sino que el médico o el psicólogo se transforma en un servidor del paciente capaz de entregarle la herramienta más apropiada para ayudar al proceso de sanación.

En los años ochenta, el austríaco Raphael van Assche descubre un nuevo reflejo, el AR (Arm Reflex), mientras realiza una corrección osteopática observa que una determinada situación de estrés precipita un reflejo muscular que hace variar la longitud de uno de los brazos, provocando un estiramiento o acortamiento, un cambio de posición.

El AR simplifica enormemente el trabajo kinesiológico, es como el VAS de los reflejos musculares. Brinda información de las cadenas posturales, cadena de músculos pequeños de escaso poder de adaptación que permanecen en actividad las 24 horas del día. R. van Assche desarrolla un sistema llamado *kinesiología holística*, pues su protocolo de trabajo permite obtener información de los distintos niveles de la anatomía humana.

Mediante el AR, un único reflejo, se puede explorar el nivel energético etérico de la red de meridianos, como así también el gran sistema de los *chakras*. Se puede trabajar el nivel emocional y además, detectar insuficiencias de estructura y desórdenes químicos.

La característica esencial de este sistema es la prioridad. No sólo permite diagnosticar el nivel de desarmonía, sino establecer cuál es el prioritario, donde el cuerpo necesita una información correctora a fin de recuperar el equilibrio.

Aquí en Cuba, desde el año 1995, un equipo de investigadores también *jugamos a la fantasía*. La isla caimán está llena de espejos, la luna nos muestra su otra mitad como dicen los poetas, aquí en medio de las dificultades nos salva la pasión y la certeza de propósito.

Estamos para sembrar, semilla amarilla solar dice el calendario maya. Culturas abatidas recuperan su espacio en el libre juego del pensamiento, y aquí también nos dedicamos a volar en alas de una idea.

En medio del trópico y su lengua solar nos pusimos a jugar a las esquinas, a los puntos de encuentro, nos pusimos a inventar con la punta del lápiz y el corazón en la mano. Y así, entre argentinos y cubanos como en otros momentos de la historia fundimos las palabras e inventamos un nuevo lenguaje.

El Diagnóstico Energético Integral o DEI, es una mezcla de kinesiología y bioenergética reichiana, mezcla de Jung y sus arquetipos con el canto vibratorio de las flores de Bach.

Usamos el AR de la kinesiología holística, el mapa corporal de Reich con sus significados plenos de sabiduría, el tratamiento del autosabotaje y del *switching*, de la kinesiología aplicada.

Incorporamos el maravilloso trabajo de Hammer, y sus focos y sustentamos teóricamente los fenómenos de intercambio informacional en la hipótesis de la resonancia mórfica de Rupert Sheldrake.

Labor de artesano, labor de alquimistas en esta isla que ha sabido conservar el verde espejismo de su canto, la nobleza de su gente y el murmullo inquietante del caribe en sus costas bendecidas.

Acerca del lenguaje

Este libro transitó más cerca de la poesía que del vocablo científico, más próximo al acontecimiento que a la construcción racional que lo encubre. El lenguaje de lo vivo, está asociado a la experiencia sensorial, al objeto en sí más que a su significado.

Puede leerse es esta afirmación cierto aire provocador y rebelde, algo de ello puede estar presente, pero el reto planteado era el de informar, y también “impresionar” en el sentido literal de la palabra. Creo que si de algo adolece la literatura producida en el seno de la medicina vibracional es de un vocabulario apropiado y definido. Las palabras quedan enredadas en un hilo discursivo pseudocientífico y lejanamente esotérico que obstaculiza la transmisión del conocimiento.

Presa en las mismas disyuntivas que seguramente pueden aquejar a otros autores, he elegido la prosa poética muchas veces, como recurso, en el presente trabajo. El lenguaje no puede estar ajeno a la transformación que se requiere a la hora de acceder a una nueva visión de la realidad.

El lenguaje verbal, tal como se gestiona en la actualidad, se ha distanciado cada vez más del significado de la cosa que designa. Hemos abandonado la analogía a fin de lograr una comunicación “objetiva” de lo que se quiere significar y en ese afán de pulcritud, las palabras se han transformado en objeto, no designan, son.

Lejos estamos del lenguaje poético inscripto en los textos chinos: “del Tao del cielo viene el carácter macho, del Tao de la Tierra viene lo femenino. Los dos soplos se excitan uno a otro

engendrando los diez mil seres". Sin embargo, este discurso críptico plagado de poesía trasporta un conocimiento sensible propio de la emoción.

Estos capítulos han sido también ejercicios de la imaginación, un viaje hacia los perdidos territorios de la fantasía.

El hígado, función madera, árbol que crece abriéndose paso en la tierra por presión de la raíz. Cólera que funda, asola. Leña de un fuego que garantiza el latido, el bombeo. Cuan distante de la clásica lámina anatómica, de la percepción del malestar hepático, instante único en que registramos la existencia del engranaje. Algo falla, el hígado se precipita en bilis.

Para entender el código de las medicinas energéticas es preciso apelar a un redescubrimiento del cuerpo en tanto experiencia sensible.

El ejercicio de las "técnicas de relajación, activas o pasivas", generalmente nos inunda de sensaciones nuevas, desconocidas, ajenas a la experiencia corporal habitual. Sin embargo, éstas son las emociones naturales del cuerpo sepultadas en una red tensional que nos lleva a la parestesia. ¿Serán entonces, experiencias iniciáticas o aquellas propias de nuestra condición que han quedado olvidadas en el baúl de la infancia?

De la misma forma nos acostumbramos a la pseudonormalidad de un lenguaje que no dice nada, un lenguaje donde habla un otro cultural con sus convenciones y rituales. De modo que el lenguaje poético no es más que la relajación del cuerpo, que la liberación de una energía apesada en las corazas musculares defensivas.

Un niño frente a la lluvia le dice a su madre: "El cielo está llorando." Qué más poesía que el lenguaje analógico expresado en la ingenuidad de su mirada. Luego llega el aprendizaje de lo que se dice y cómo se dice y aquel pequeño, paulatinamente, queda preso por la reja de las palabras.

Hemos soltado palomas a volar, hemos dibujado un paisaje diferente con respecto a la emoción, hemos intentado jugar a la libertad.

Bibliografía

- FOUCAULT, MICHEL:** *El nacimiento de la clínica*, Ed. Siglo XXI, Colombia, México, España, Buenos Aires, 1989.
- GERBER, RICHARD:** *La curación energética*, Ed. Robin Book, Barcelona, 1993.
- GODOY MUELA, JOSÉ LUIS:** *Tu cuerpo responde*, Ed. Mandala, Madrid, 1998.
- GONZÁLEZ, ROBERTO y YAN JIANHUA:** *Medicina Tradicional China*, Ed. Grijalbo, México, 1996.
- GRECO, EDUARDO y BÁRBARA ESPECHE:** *Bach x Bach*, Ediciones Continente, Argentina, 1993.
- MARZETTI, ROBERTO:** *Homeopatía. Su teoría y práctica*, Edicial S.A., Argentina, 1990.
- NOGIER, PAUL:** *De la auriculoterapia a la auriculomedicina*, Ed. Alabtros, Argentina, s.a.
- WILHELM REICH:** *El análisis del carácter*, Ed. Paidós, México, 1993.
- WILHELM REICH:** *La función del orgasmo*, Ed. Paidós, México, 1994.
- SUSSMAN, DAVID:** *Manual de acupuntura*, Ed. Atlanta, 1989.

DE LA AUTORA

ELSA AM, es creadora del DEI (Diagnóstico Energético Integral). Desde el año 1997 imparte formación de esta técnica por diversos países de Latinoamérica (Costa Rica, Chile, Venezuela, Colombia, Cuba y Argentina).

La Universidad Central de Costa Rica (UCR), la Escuela de Ciencias Médicas de la Universidad de Matanzas (República de Cuba), el Departamento de Terapias Especiales del Hospital Psiquiátrico de La Habana, La Universidad de Los Andes (Mérida, Venezuela), el Hospital Exequiel Cortés (Santiago de Chile) y la Biblioteca del Congreso de la Nación Argentina han sido, entre otros, auditorios en donde la profesora Elsa Am ha impartido seminarios y conferencias.

Es investigadora de la obra de Wilhelm Reich y de propuestas filosóficas que consideran el ámbito del cuerpo y la subjetividad como espacios de constructividad cultural, energética y social.

Ha generado un original abordaje del campo emocional por medio del DEI, utilizando:

La psicología profunda (Carl Jung) en la exploración de estructuras intrapsíquicas, extendiendo al cuerpo y al DEI como un fabuloso dispositivo sincronístico y...

Por medio del DEI indaga también los anillos corporales que constituyen la coraza caracteriológica (Wilhelm Reich) utilizando elixires florales y acupuntura, entre otros recursos terapéuticos.

Ha sido pionera de la terapia floral en Cuba, impartiendo innumerables seminarios a lo largo de la isla y también una gran promotora de la terapia corporal impartiendo talleres vivenciales y de expresión corporal en distintos países. En Costa Rica, durante su estadía, desarrolló su taller de sensoperceptiva: El Discurso del Cuerpo, en la UCR (Universidad de Costa Rica, Escuela de Estudios Generales) y así también lo hizo en la Casa de la Cultura (Santa Clara, Cuba), en el Instituto Pedagógico Félix Varela (de la misma ciudad) y la Clínica de Medicina Natural de la Ciudad de Matanzas, Cuba.

Siendo ensayista y poeta, cuenta con cuatro libros publicados y numerosos artículos en revistas especializadas. Esta misma actividad la ha llevado a poner el acento en el estudio e investigación de los bloqueos en la expresión creativa.

Con tal fin realiza un acuerdo con el CNEART (Centro Nacional de Educación Artística de la República de Cuba) y diseña un protocolo especializado de DEI para abordar la problemática. La experiencia se lleva a cabo entre los alumnos de la Escuela de Teatro. Como resultado del trabajo surge un acabado modelo que en la actualidad aplica a fin de estimular la creatividad.

En la actualidad apoya una investigación acerca del Sistema DEI (Diagnóstico Energético Integral) que se desarrolla en el Hospital Pediátrico Exequiel Cortés (Santiago de Chile) por medio de la consulta de kinesiología y está abocada a la escritura de un nuevo libro específico sobre esta disciplina.

Índice

Prólogo	6
Acupuntura.....	10
Yin yan.....	13
Los cinco elementos.....	18
Zang-Fu	23
Red <i>chakra nadi</i>.....	28
La medicina de occidente	36
Emoción y expresión.....	40
La teoría de la coraza.....	45
Edward Bach y sus remedios florales.....	52
Emociones y órganos.....	56
El pulmón, sede de la tristeza.....	56
El hígado, sede de la ira.....	58
El bazo, sede de la preocupación.....	60
El riñón, sede del miedo.....	64
El corazón, sede el amor y la impaciencia.....	65
Un silencioso diálogo con el cuerpo.....	70
Acerca del Lenguaje	76
Bibliografía	78
De la autora.....	79

Versión electrónica:
Camilo Di Venosa
colo_mail@yahoo.com.ar
Buenos Aires, Argentina
Septiembre de 2003